
Criterios Teológicos

para la presentación de Jesucristo hoy

Hugo Fernández Mora, Pbro*

1. EL PROBLEMA

1.1 Identificación y contexto del problema

1.1.1 Identificación del problema

Se trata del problema general: cómo presentar a Jesucristo hoy? En orden a su solución se plantea la pregunta: qué criterios teológicos iluminan la solución del problema consistente en presentar a Jesucristo hoy?

Presentar a Jesucristo es un problema de comunicación. Implica un *sujeto* que comunica, un *objeto* por comunicar, una *acción* comunicadora, unos *medios* de comunicación, unos *destinatarios*. También se puede preguntar por la *finalidad* que se propone el comunicador y la comu-

nicación y por la *necesidad* de comunicarlo. Hay una cuestión previa: Sale de mi reflexión y conciencia? Esta cuestión se refiere, pues, a las fuentes de donde obtengo mi conocimiento sobre Jesucristo.

La pregunta por los criterios teológicos para la presentación de Jesucristo hoy, pretende aclarar desde el punto de vista de la teología el problema de la comunicación de Jesucristo a los hombres de hoy.

Estas reflexiones se sitúan más en el deber ser que en lo que ha sido o es actualmente.

1.1.2 Contexto del problema

1.1.2.1. Contexto pastoral

El problema de buscar y ofrecer los criterios teológicos para presen-

* Licenciado en Sagrada Escritura, Pontificio Instituto Bíblico; Director del Departamento Doctrinal del Secretariado Permanente del Episcopado Colombiano.

tar a Jesucristo hoy se sitúa dentro de la pastoral. Es un problema de orden teológico con miras a la evangelización y a la catequesis.

— Dentro de la Teología Pastoral

“Evangelizar es, ante todo, dar testimonio, de una manera sencilla y directa, de Dios revelado por Jesucristo mediante el Espíritu Santo. Testimoniar que ha amado al mundo en su Hijo; que en su Verbo encarnado ha dado a todas las cosas el ser y ha llamado a los hombres a la vida eterna” (E.N. 26).

“La evangelización también debe contener siempre —como base, centro y a la vez culmen de su dinamismo— una clara proclamación de que en Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado, se ofrece la salvación a todos los hombres, como don de la gracia y de la misericordia de Dios (cf. Ef 2,8; Rom 1,16)” (E. N. 27).

“No hay evangelización verdadera, mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazaret, Hijo de Dios” (E.N. 22a).

“La evangelización comprende además la predicación de la esperanza en las promesas hechas por Dios mediante la nueva alianza en Jesucristo; la predicación del amor de Dios para con nosotros y de nuestro amor hacia Dios; la predicación del amor fraterno para con todos los hombres —capacidad de donación y de perdón, de renuncia, de ayuda al hermano— que por descender del amor de Dios, es el núcleo del Evangelio” (E.N. 28).

“... una cuidadosa y celosa transmisión de la verdad sobre Jesucristo. Esta se encuentra al centro de la evangelización y constituye su contenido esencial” (Juan Pablo II, D.I. 1,2).

La introducción al capítulo cristológico de Puebla dice: “Nos proponemos anunciar las verdades centrales de la evangelización: *Cristo*, nuestra esperanza, está en medio de nosotros, como enviado del Padre, animando con su Espíritu a la Iglesia y ofreciendo al hombre de hoy su palabra y su vida para llevarlo a su liberación integral” (n. 166). Enseguida se refiere a la Iglesia y como en L.G., dentro de ella a María y, finalmente como en GS, al hombre (nn. 167-169).

“Como núcleo y centro de la Buena Nueva, Jesús anuncia la salvación, ese gran don de Dios que es liberación de todo lo que oprime al hombre, pero que es sobre todo liberación del pecado y del maligno, dentro de la alegría de conocer a Dios y de ser conocido por El, de verlo, de entregarse a El” (E.N. 9).

“En el centro de la catequesis encontramos esencialmente una persona, la de Jesús de Nazaret. . .” (Juan Pablo II, C.T. 5b).

— Dentro de la Pastoral concreta

El *contexto pastoral concreto* de nuestro problema es el de una deficiente predicación sobre Jesucristo, ya sea a veces porque no existe, o es lánguida, o es abstracta, o está llena de “slogans” pero no está motivada ni vinculada con la Biblia ni con la vida, o se reduce a la narra-

ción repetitiva acerca de Jesús de la historia o por sesgos ideológicos se presenta deformada la imagen de Jesucristo, o se la reduce a determinados rasgos vistos con una lente tendenciosa hasta convertirla en caricatura y contra-evangelio.

O, finalmente, de tal manera se manipula horizontalmente que se seleccionan de su imagen solo aquellas características que concuerdan con las necesidades materiales de los hombres y se escogen aquellos episodios que se refieren o parecen referirse a ellas de modo que hacen no solo que Jesús diga y haga como ellos quieren sino que se cierran el paso para la imitación de Jesucristo obnubilando su auténtica imagen, tergiversando sus palabras y malinterpretando sus obras.

Este proceder es, en parte, reacción contra una presentación verticalista, desencarnada, doceta, en la cual la imagen de Jesucristo quedaba relegada al pasado, a la lejanía, a la trascendencia, poco tenía que ver con las realidades humanas y no era imitable.

En el contexto de las preocupaciones de este Congreso cristológico subyacen las preguntas: cómo hemos de presentar a Jesucristo? Qué imagen hemos de presentar? Y formulamos una cuestión precisa: Qué criterios teológicos nos iluminan para dibujar la imagen del Jesús que hemos de entregar a nuestro pueblo?

Juan Pablo II, enseñándonos acerca de la *verdad sobre Jesucristo*, dice: "Del conocimiento vivo de esta verdad dependerá el vigor de la

fe de millones de hombres. Dependerá también el valor de su adhesión a la Iglesia y de su presencia activa de cristianos en el mundo. De este conocimiento derivarán opciones, valores, actitudes y comportamientos capaces de orientar y definir nuestra vida cristiana y de crear hombres nuevos y luego una humanidad nueva por la conversión de la conciencia individual y social" (Juan Pablo II, D.I. 1,2).

1.1.2.2 Contexto teológico

Presentar a Jesucristo es dar a conocer qué significa su nombre, responder a las preguntas: quién es Jesucristo? De dónde viene? Qué se propone o cual es su misión? Qué hizo y hace? Vive aún? Qué exige y qué promete? Además presentar a Jesucristo es estar abierto a las preguntas de los destinatarios y estar dispuesto a dar razón de nuestra esperanza (cf. 1 Pe 3,15).

Para responder a estas cuestiones es necesario preguntarse quién puede responderlas? Quién puede dar a conocer a Jesucristo? Cuáles son las fuentes de conocimiento de Jesucristo? Con qué fin presentarlo? Cuáles son los destinatarios? Es necesario presentarlo? Cuáles criterios hay para presentarlo?

Estas y otras preguntas nos deberían llevar a indagar en las fuentes de la divina revelación; a tomar como punto de partida las confesiones de la fe de la Iglesia y a entrar en el contexto de la teología trinitaria, de la cristología, soteriología y pneumatología; a estudiar la teología de la revelación y de la fe, particularmente en los temas de la

palabra de Dios y la evangelización y a situarnos en el contexto de la teología de la Iglesia.

Pero no se trata en este trabajo de realizar la investigación que hacen estos tratados teológicos, sino que tratamos de mostrar y de asumir sus conclusiones y de descubrir sus líneas maestras.

La tarea será ante todo adopción de grandes principios. A fin de que esta selección de los "criterios centrales de la fe de la Iglesia" (Juan Pablo II, D.I. 1,4) no sea arbitraria hay que recurrir al Magisterio de la Iglesia porque "el oficio de interpretar auténticamente la palabra de Dios, oral o escrita, ha sido encomendado únicamente al Magisterio de la Iglesia" (DV 10b; cf. LG 25).

Podemos *precisar* más el contexto de nuestro problema por medio de la siguiente *concatenación*: para salvarse es necesario creer (Mc 16, 16; Col 1,23; Hebr 11,6), para creer es necesario escuchar (cf. Rom 10, 14-17) la Buena Nueva de la salvación (cf. Ef 1,23), para escuchar la palabra de la Buena Nueva (cf. Act. 15,7) es necesario que ésta sea anunciada (cf. Rom 10,14; Act 8,31; Lc 24,46-47). Ahora bien, el centro y esencia de la Buena Nueva es Jesucristo (Act 5,42; 8,35; 11,20; 17,18; Gal 1,16). Es pues necesario el anuncio de Jesucristo para poderse salvar (cf. Conc. Vat. II, PO 4).

Anunciar a Jesucristo es proclamar con fe que Dios amó tanto al mundo (cf. Jn 3,16) que dió a su Hijo, para que hecho hombre y llamado Jesucristo, con su vida,

muerte y resurrección y el envío de su Espíritu Santo nos salvará (cf. DV 4).

"La obra de Dios en favor del mundo que se reconoce y acepta en la fe, es Jesucristo en su muerte y resurrección. Con esto hizo el Padre todo lo que podía: en su Hijo se entregó al mundo en tal forma que Dios mismo vino a ser parte de este mundo, y con la muerte y resurrección de Jesucristo este mundo fue transformado, redimido y divinizado. Algo más grande no era posible" (G. Maschalek, Fe como confesión de Cristo, en 57. Kern W. 314).

Predicar a Jesucristo es anunciar que el amor de Dios para el hombre y el mundo, se manifestó infinito e irreversible en Jesucristo. Predicar a Jesucristo es anunciar la salvación que Dios nos ofrece. Esta es indivisiblemente nuestra realización, salvación y felicidad.

1.2 Planteamiento del problema

Es *importante* antes de dar una respuesta o de proponer una solución de un problema plantearlo adecuadamente. Respuestas que no aclaran y soluciones falsas son con frecuencia fruto espontáneo de cuestiones no planteadas o mal planteadas. Cuando se dan cuestiones mal planteadas la *caridad* urge que re-planteadas las respondamos; la *comprensión* pide que entendamos el punto de vista del que interroga o cuestiona; la *verdad* exige que hagamos ver en dónde está la falla y cuál es el camino para la solución verdadera.

Por eso nos esforzamos por plantear el problema de cuáles son los criterios para la presentación de Jesucristo hoy en nuestro medio.

1.2.1 *Los términos*

En la pregunta formulada: "Cuáles son los criterios teológicos para la presentación de Jesucristo hoy en nuestro medio" todos los términos merecen ser aclarados.

Cuáles: en principio se requiere una calificación, sin que baste la mera enumeración.

Criterios: asumimos de la palabra criterio el sentido más genuino: *instrumento para juzgar*.

Criterios teológicos: son determinados principios teológicos que por ser más conocidos y ciertos, sirven como instrumentos de juicio para dilucidar un problema teológico o pastoral. Nos situamos aquí en el ámbito de la verdad salvífica. Se trata de aclarar una verdad del ámbito de la salvación.

La "*presentación de*", "*presentar a*" *Jesucristo:* el término es polivalente y lo suficientemente amplio como para que represente los *verbos* neotestamentarios: revelar, manifestar, dar a conocer, aclarar, predicar-proclamar, evangelizar, anunciar, enseñar, dar testimonio, decir, hablar. Y los *sustantivos:* revelación, manifestación, predicación-proclamación, evangelio, testimonio (acto de testigo), enseñanza (del maestro), conocimiento, misterio, palabra, verdad (cf. 63. Latourelle, R. 46).

Puede también representar los términos patrísticos *disdaskalía*, *teología*, *economía*, *catequesis*.

Tiene también la ventaja de expresar la comunicación y los actos por los cuales se predica o da a conocer el Señor directamente por palabras o actitudes o a través de medios de "comunicación social".

En síntesis no se trata de que al Señor que está presente de modo invisible en medio de los suyos (Mt 28,20), los suyos lo hagan presente de modo visible, revelen claramente su presencia oculta.

Jesucristo: El es el "objeto" que ha de ser presentado.

Hoy: nos referimos a la época en que vivimos. Será necesario caracterizar el tiempo presente. Al fin de cuentas será caracterizar a los hombres y su historia de la actualidad.

En nuestro medio: hace referencia el espacio humano, al ámbito y ambiente socio-cultural especialmente de nuestro país. De todos modos el horizonte de quien habla y de quien escucha es, en principio, limitado y limitante.

1.2.2 *El planteamiento*

Dentro de una cuestión más amplia: cómo presentar a Jesucristo hoy en nuestro medio? Cuáles son los criterios teológicos principales que nos sirven para presentar a Jesucristo a los hombres contemporáneos en nuestro ambiente?

Se trata de un problema de comunicación. "El concepto de comunicación indica que se trata de un proceso de mediación, de una acción de compartir con otras personas" (E. Gabel, art. "comunicación social", en S.M., 1, c. 813, Herder, Barcelona 1972). Comunicar es hacer que algo que está en uno o es poseído por uno pase a otro y llegue así a ser poseído por ambos en común. El "terminus a quo" y el "terminus ad quem" de la comunicación pueden estar en singular o en plural.

La comunicación supone un sujeto o agente que comunica, un bien que se comunica, es decir un objeto, un destinatario, una acción comunicadora, una finalidad, unos medios. Se puede preguntar también por la finalidad, necesidad y eficacia de la comunicación. Habrá que estar alerta también respecto a las características de la comunicación de que se trate.

En relación con los criterios teológicos para comunicar a Jesucristo hoy, hemos de indagar las fuentes y apreciar su valor.

En resumen: desde la praxis pastoral, en orden a ella, y dentro del problema más amplio de cómo presentar hoy a Jesucristo, preguntamos por los criterios teológicos que sirvan para aclarar *el cómo* hacer participantes a otros del conocimiento que tenemos de Jesucristo. La cuestión la enfocamos como un problema de comunicación, pero de una comunicación peculiar. Es decir, tomamos la comunicación como una analogía.

A fin de asegurar la mayor certeza y claridad de los criterios hemos de comenzar por cerciorarnos de las fuentes de donde los tomamos y del justo recurso a ellas.

2. BUSQUEDA DE SOLUCIONES

2.1 Fuentes de los criterios cristológicos

2.1.1 Fuentes de la Teología

La Teología, como inteligencia de la fe ("intellectus fidei"), recibe su objeto de la *fe de la Iglesia*. El contenido esencial de la fe es la *verdad salvadora*. "Solo la Iglesia entera vive entera la fe" (Ratzinger, J., Pluralismo, 40). Solo ella es el sujeto adecuado del "credo". La Teología recibe su objeto para poseerlo cada vez más y profundizar en el misterio insondable. *El credo* es oído en la predicación, escuchado en la catequesis, profesado en la liturgia, estudiado en la teología. Esta profundiza su objeto a nivel científico y procura preguntarse lo que Dios ha revelado y cómo lo ha revelado. Todo lo que Dios ha revelado se contiene en "la Tradición y la Escritura (que) están estrechamente unidas y comunicadas. Pues, procediendo ambas de la misma divina fuente, en cierto modo se mezclan en un mismo cauce y tienden hacia un mismo fin" (DV 9).

"La *Sagrada Tradición* y la *Sagrada Escritura* constituyen un único sagrado depósito de la palabra de Dios confiado a la Iglesia" (DV 10). La teología en su función positiva

estudia los testimonios de la Escritura con el apoyo de la exégesis y de la hermenéutica. La teología positiva de la tradición estudia los testimonios que de la divina tradición dan los Padres, los Doctores, los Teólogos, la Liturgia, la Historia y la vida actual del pueblo cristiano (cf. DV 8c).

“Pero el oficio de interpretar auténticamente la palabra de Dios escrita o entregada (por divina Tradición) ha sido confiado únicamente al *Magisterio* vivo de la Iglesia” que “no está por encima de la palabra de Dios, sino que le sirve, enseñando solamente lo que ha sido transmitido” (DV 10). La teología positiva cuando se aplica a las enseñanzas del magisterio, trata de conocer a través de él la fe de la Iglesia. Pues “el Magisterio se expresa ante todo en vinculación material con el credo de toda la Iglesia y con la Escritura leída según el credo. Solo este credo forma a la Iglesia como sujeto de por sí. El Magisterio es la auténtica expresión de este sujeto porque y en cuanto —en el poder del Espíritu que hace posible la adhesión al credo— precisamente expresa y preserva este mismo credo” (95 bis. Ratzinger, J. CTI Pluralismo 41-42).

2.1.2 Fuentes de los criterios cristológicos

Son las mismas fuentes de la Teología, especialmente de la Cristología, a saber, la *Sagrada Escritura* y la *Tradición*, pero especialmente los *Evangelios* porque “todos saben que entre los escritos incluso del *Nuevo Testamento* justamente sobresalen los Evangelios, ya que son el princi-

pal testimonio acerca de la vida y enseñanza del Verbo Encarnado, Nuestro Salvador” (DV 18). Animada la Iglesia por el Espíritu del Señor saca de este mismo depósito de la fe cuanto propone sobre Cristo para ser creído. (cf. DV 10b).

Por eso el criterio fundamental es la *Sagrada Escritura* en relación con la *confesión de la Iglesia* creyente y orante (cf. Comisión Teológica Internacional, II Pluralismo, Tesis 7, 43). Profesamos la fe con los símbolos (cf. C.T. 28), Puebla 372; 1001.

“Entre las *fórmulas dogmáticas*, las de los antiguos concilios tienen la prioridad. Las fórmulas que expresan una reflexión del pensamiento cristiano están subordinadas a las que expresan los hechos mismos de la fe” (95 bis. Ratzinger, J. ib.).

El *Magisterio* de la Iglesia, particularmente el magisterio actual, guarda e interpreta la fe de la Iglesia (cf. DV 10). “Por eso, en la teología católica la índole eclesial de la fe debe concretarse necesariamente en una continua referencia al Magisterio” (Sagrada Congregación para la Educación Católica. La Formación Teológica de los Futuros Sacerdotes, Roma, Typis Poliglottis Vaticanis. 1976, n. 44). El mismo documento recuerda en seguida el carácter de servicio a la palabra de Dios (cf. DV 10) y momento interno y condición indispensable de la teología (n. 45). En el n. 46 presenta las funciones del Magisterio, primera de las cuales es ser “*portador, intérprete y garante de la regula fidei* para la unidad de los creyentes”, añade la función de *sintetiza-*

dor de los valores seguros y comunes y finalmente considera el magisterio “como facultad de juicio acerca de la conformidad entre los resultados de investigaciones, reflexiones de teólogos, experiencias espirituales de personas y de grupos, y la revelación transmitida por medio de la Tradición que el mismo Magisterio custodia, interpreta auténticamente y propone a los fieles” (ib. 46).

Finalmente recuerda la relación entre Magisterio y teólogo: “La Iglesia tiene el derecho y el deber de exigir a los teólogos la fidelidad al Magisterio que, lejos de prejuzgar la libertad de la legítima investigación, le da garantía positiva de auténtica edificación del Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia. En realidad el *munus docendi* es propio de los obispos colegialmente unidos con el Sumo Pontífice, en la línea de la sucesión apostólica, (LG 25; Pablo VI, AAS 58 (1966) 890 ss.) a los cuales, en la teología, como en cualquier otra forma de catequesis y de predicación, no puede sustituirseles con el pensamiento individual. Este conserva su función, pero solo para investigar, ampliar, explicar el dato objetivo, que viene de Dios y es guardado y proclamado por la Iglesia” (ib. n. 47).

En cuanto al *Magisterio cristológico actual*, solamente notemos la cristología renovada, profundamente bíblica, trinitaria, tradicional, eclesial y coherente del Concilio Vaticano II. El Magisterio incansable, profundo del *Papa Pablo VI*, el Magisterio catequístico de Juan Pablo I, y el prometedor Magisterio de *Juan Pablo II* que comenzó para el

mundo con la Encíclica “Redemptor Hominis” y la Exhortación “Catechesi Tradendae” y para América Latina (y el mundo) con el Discurso inaugural de la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano reunida en Puebla en 1979, cuando habla de “la verdad sobre Jesucristo” (cf. Puebla, pag. 5-7).

Para nuestro *ámbito Latinoamericano* la misma Conferencia en su Documento contiene continuas referencias a Cristo y dedica en la II parte, capítulo I, el primer párrafo a tratar de “la verdad sobre Jesucristo el Salvador que anunciamos” (nn. 170-219).

La cristología de Puebla es tratada sobre el trasfondo socio-religioso de la piedad popular, en el ambiente sereno de la confesión de fe de toda la Iglesia, no sin tener en cuenta las contradicciones de las “relecturas” e ideologizaciones de algunos; es situada dentro del marco de la Historia de la salvación, que se dirige hacia su cumplimiento definitivo en Cristo. Toma su punto de partida en el Padre, presenta centralmente los misterios de la Encarnación y de la Pascua y culmina con la referencia al envío del Espíritu Santo, Espíritu de filiación que mueve hacia la consumación escatológica en la casa del Padre.

La cristología de Puebla es de por sí un criterio básico para la presentación de Jesucristo en nuestro medio, porque es el Magisterio la norma próxima “que hace a la fe inequívocamente presente en su tiempo” (87. Ratzinger, J., Normas para la predicación del Evangelio, p. 28).

Y no hay otras fuentes de la revelación pues los acontecimientos históricos más que fuentes de la revelación divina son la materia prima que ha de ser discernida. Son signos ambiguos que han de ser aclarados por la palabra de la Sagrada Escritura y la Tradición.

2.1.3 Naturaleza de las fuentes de la revelación

En orden a nuestro objetivo actual nos basta recordar al Vaticano II:

2.1.3.1. La Sagrada Escritura

Es la Palabra de Dios en cuanto que está consignada por escrito bajo la inspiración del Espíritu Santo (DV 9). “La Iglesia no obtiene por medio de la sola Sagrada Escritura la certeza acerca de todo lo revelado” (DV 9). Ya que la Tradición recibe la palabra de Dios y la transmite (cfr. DV. 9)

“En la composición de los Libros Sagrados, Dios se valió de hombres elegidos que usaban de todas sus facultades y talentos; de este modo, obrando Dios en ellos y por ellos, como verdaderos autores, pusieron por escrito todo y solo lo que Dios quería” (DV 11).

“Los Libros Sagrados enseñan sólidamente, fielmente y sin error la verdad que Dios hizo consignar en dichos libros para *salvación nuestra*” (DV 11).

“*El canon íntegro* de los Libros Sagrados se da a conocer a la Iglesia por la misma Tradición, la cual hace que la Iglesia los comprenda cada

vez mejor y los mantenga siempre activos” (DV 8c). Es la unidad de la Iglesia la que ha creado un canon único. Cuando peligra la unidad de la Iglesia, peligra también la unidad del Canon. Los últimos desarrollos de la escuela de Bultmann anatematizan la teología lucana y las pastorales. Y en cuanto a la tradición la distinción de “Frühkatholizismus” ha sido una brecha arbitraria en la continuidad sin solución, de las comunidades cristianas.

2.1.3.2. La Divina Tradición

De ella dice igualmente el Concilio: “La palabra de Dios confiada por Cristo el Señor y por el Espíritu Santo a los Apóstoles, la Sagrada Tradición la transmite íntegramente a los sucesores de ellos a fin de que ellos, iluminados por el Espíritu de la verdad, con su predicación, fielmente la guarden, la expongan y la difundan” (DV 9).

2.1.4 Características de los libros del Nuevo Testamento y en especial de los Evangelios

“Los escritos del Nuevo Testamento dan testimonio perpetuo y divino” (cf. DV 17) del cumplimiento de los tiempos, de la Encarnación del Verbo, de la irrupción del Reinado de Dios en la tierra, de la revelación que Jesús hace de sí mismo y del Padre y del perfeccionamiento de su obra con su muerte, resurrección, ascensión gloriosa y con el envío del Espíritu Santo. También dan testimonio de que levantado en la cruz atrae a los hombres hacia sí, y de que es el único que tiene palabras de vida

eterna. Este misterio no fue revelado a los antepasados, sino que ahora es revelado en el Espíritu Santo a los Apóstoles de Cristo y a los profetas a fin de que prediquen el Evangelio, susciten la fe en Jesús el Mesías y el Señor y congreguen la Iglesia" (cf. DV 17).

El *Nuevo Testamento* es el cumplimiento del Antiguo y los libros del Antiguo Testamento fueron incorporados a la predicación evangélica (cf. DV 16).

Los *Evangelios* son el testimonio principal de la vida y doctrina de Jesucristo (cf. DV 18). Son parte de los escritos neotestamentarios en los que la Iglesia primitiva da su testimonio de fe acerca de Jesús el Mesías. El texto que poseemos es el más copiado en la historia de la humanidad y ha de tenerse por seguro. La crítica literaria se ocupa de las características de estos escritos. Ha llegado a la conclusión de que a la redacción procedió un período de tradición oral. Fuentes escritas, que ya no se conservan, parecen haber entrado a formar parte del material de los evangelios sinópticos. Las diferentes piezas de la tradición se compilaron y redactaron en los evangelios. El kerigma apostólico o predicación viva del evangelio (cf. DV 8c) se transmitió en diferentes formas que han sido y son estudiadas por el método de la "historia de las formas", que purificado de prejuicios filosóficos y teológicos y con un trabajo incesante, ha abierto una vía de acceso desde el Cristo de la fe de la Iglesia a través de los evangelios hasta Jesús de Nazareth objeto de la misma fe de la Iglesia. Gracias al método de la historia de las formas se

pueden apreciar mejor *tres etapas* en la vida y mensaje de Cristo antes de llegar a nosotros: *primero*, su vida y predicación antes de Pascua; *segundo*, la predicación apostólica de la muerte y resurrección de Jesús, los relatos de su vida y repetición de sus palabras dentro de la misma predicación; *tercero*, la labor redaccional de los hagiógrafos que pusieron por escrito seleccionando, sintetizando y adaptando, pero manteniendo forma de proclamación. La Historia de las formas ha distinguido en la predicación referente a Cristo variadas formas: catequesis, narraciones, testimonio, himnos, discursos, etc. y se ha esforzado por determinar la "situación vital" de cada una de las pequeñas unidades literarias con que están compuestos los evangelios. Procura seguir su evolución desde su origen en la vida de Jesús, o a través de la tradición oral pasando por redacciones hasta la redacción final.

El Magisterio de la Iglesia se ha pronunciado acerca de este método alertando y estimulando (P.C.B. Instrucción "Sancta Mater Ecclesia" 21 IV 1964) y las líneas fundamentales de dicha instrucción fueron asumidas por el Concilio Vaticano II en D.V. 19 al tratar del carácter histórico de los Evangelios.

2.1.5 *La verdad histórica de los Evangelios*

Esta cuestión tiene una larga historia que aquí no vamos a evocar. Actualmente se presentan unos hechos y se plantean las preguntas.

Hechos. El texto actual de los Evangelios es el estadio final de

redacciones que la precedieron (cf. Lc 1,1-4) y que a su vez espigaban de la predicación o kerygma que se transmitía en las comunidades de la Iglesia primitiva. Los Evangelios fueron escritos por lo menos unos treinta o cuarenta años después de los hechos que refieren.

Estos escritos y la predicación precedente nacen de la fe y son para suscitar la fe. Han deformado la historia? Al reproducir la imagen de Cristo de la fe cierran el acceso a Jesús de Nazareth?

Por otra parte, observamos igualmente otros hechos. Los Evangelios son testimonio de fe de diversas comunidades de la Iglesia primitiva que están en continuidad sin ruptura con los primeros testigos del Señor resucitado en quien reconocen a Jesús de Nazareth autenticado por Dios con obras poderosas, milagrosas y signos (Act. 2,22-36). "Sin este kerygma no habría habido Evangelios, ya que el anuncio mismo de Jesús crucificado y resucitado es el presupuesto y el alma de la tradición evangélica. Igualmente en el kerygma apostólico, por consiguiente, la vida terrena de Jesús sigue siendo el dato fundamental e imprescindible" (34. Geiselmann, J. R. 212; cfr. 22. Dodd, C.H.). El mismo Geiselmann concluye su libro así: "La Iglesia primitiva creía no solo en el Mesías, sino también en el Jesús histórico como Mesías" (ib. pag. 213).

La predicación de la fe del Nuevo Testamento está referida al Jesús histórico, pero anuncia sus dichos y hechos como propios del Señor resucitado y presente en su Iglesia,

aunque no lo transmite con la fidelidad material de una grabación magnetofónica (cfr. 57. Kern, W. 241).

Los evangelistas y las comunidades primeras refieren hechos y palabras *no que ellos han creado sino en que ellos han creído*. Por haber creído ven los hechos y escuchan las palabras a la luz de "los acontecimientos gloriosos de Cristo y por la iluminación del Espíritu de verdad" (P.C.B., Instrucción "Sancta Mater Ecclesia", n. 2d).

En resumen, es la tradición de la Iglesia la que nos da confianza plena en el acceso a Jesús de Nazareth a través del kerygma evangélico, aunque resulta "con frecuencia imposible señalar el exacto tenor de un pasaje en la boca de un Jesús histórico, pero precisamente por la índole genuina del testimonio, que refleja la situación histórica y teológica del siglo I, deduce el entendido la especial credibilidad de la tradición (57, Kern, W. 241).

La Iglesia se ha pronunciado en favor de "La verdad histórica de los Evangelios" y la ha explicado en la citada instrucción de la Pontificia Comisión Bíblica, y el Concilio Vaticano II sintetiza con energía la misma enseñanza (DV 17).

2.1.6 *Valor cristiano del Antiguo Testamento*

El designio oculto de Dios respecto a la salvación de los hombres se va realizando en la historia humana. Comenzó a revelarse en la Antigua Alianza antes de consumar-

se por Cristo en la plenitud de los tiempos.

Dios escogió en el Antiguo Testamento a Israel, a fin de hacerlo instrumento de salvación por todo el mundo. Por eso Dios le dió a Israel la gracia para que antes de que Cristo llegara, pudiera vivir por la fe en el misterio de Cristo.

Bajo el régimen de la Antigua Alianza Dios dió a su pueblo *leyes* que *educaran* los corazones, *instituciones* que *bosquejaran* el misterio de la salvación y lo dieran a conocer bajo el velo de las *figuras* a la fe de los creyentes.

En el Antiguo Testamento la *historia* fue dirigida por Dios a fin de educar los corazones de los hombres para la salvación, bosquejar el misterio de Cristo y significarlo.

Los profetas anunciaron la salvación escatológica y al atestiguar la caducidad de la *Antigua Alianza* empezaron a revelar su significación figurativa.

Las anteriores afirmaciones son el resumen del libro del P. Grelot, "sentido cristiano del *Antiguo Testamento*", (Desclée de Brouwer, Bilbao. 1967) sintetizadas en las tesis de la primera parte de "Biblia y Teología" del mismo autor (Herder, Barcelona. 1969).

En síntesis, el Antiguo Testamento es una *prefiguración*, una *preparación*, un *anuncio*, y una *promesa* de la economía del Nuevo Testamento. Los libros del Antiguo Testamento son inspirados por Dios

y conservan para siempre su valor (cf. DV 14).

La Iglesia ha recibido los libros del Antiguo Testamento "incorporados a la predicación evangélica". Ellos alcanzan y muestran su plenitud de sentido en el Nuevo Testamento (cf. Mt 5,17; Lc 24,27; Rm 16,25-26; 2 Cor 3 14-16) y a su vez lo iluminan y lo explican.

"La Palabra glorificada de Cristo, llena de su Espíritu, explica el sentido del Antiguo Testamento (Cf. Lc 24,27: "Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó (diernéusen) lo que había sobre él en todas las Escrituras"). Cristo, de diversas maneras está en el Antiguo Testamento; así lo indica él mismo (cf. Lc 4,16-21)".

"Los libros del Nuevo Testamento, en un acto contemplativo, descubren el sentido cristiano del Antiguo Testamento. Los Padres, en cambio, establecen técnicas de interpretación del Antiguo Testamento principalmente la *alegoría*, la "theoria" y la *tipología*. Además hay el moderno "sensus plenior".

El principio que une estas técnicas es el simbolismo. Cristo es el símbolo central. Porque el Antiguo Testamento es símbolo de Cristo, por eso hay que leerlo cristianamente.

Para leer cristianamente el Antiguo Testamento es preciso ver en él la presencia de Cristo Salvador. La comunidad de fe experimenta la salvación actual y la refiere al futuro. La experiencia de fe es comuni-

cable y formulable. Utiliza símbolos sobre todo cuando es consciente de la presencia del misterio futuro en la salvación presente. Los libros del Antiguo Testamento entran en un contexto escatológico; por eso hay que vivirlos con la nueva luz de los acontecimientos salvadores. Cristo glorificado, lleno del Espíritu, declara el sentido simbólico del Antiguo Testamento (cf. Luis Alonso Schokel Comentarios a DV, BAC Madrid, 1969).

El Nuevo Testamento es la plenitud de los tiempos (cf. Ef 1,10; Gal 4,4; Mc 1,15) y todos los cumplimientos de la historia de la salvación están orientados a la venida de Cristo. El es el "sí" de todas las promesas de Dios (cf. 1,20).

Pero el cumplimiento desbordó inconmensurablemente la promesa y la imaginación. Por eso entre Antiguo Testamento y Nuevo Testamento la relación no es de simple continuidad, sino que se da *triple relación*: a) *continuidad* (correspondencia, semejanza); b) *ruptura* (discontinuidad, diferencia), c) *superioridad* (el Nuevo Testamento es más excelente, mejor). Esta es la interpretación sobre todo de la "carta" a los Hebreos (vgr. Moisés-Cristo; sacerdocio antiguo-sacerdocio de Cristo; culto antiguo sacerdocio de Cristo; santuario de Jerusalén - santuario celestial, etc.) y en general del Nuevo Testamento (Jesucristo es el sucesor de David 2 Sam 7,12 y Lc 1,32s., pero "Mi Reino no es de este mundo" (Jn 18,36s). (cf. A. Vanhoye, art. "cumplimiento", en VTB, 2a. ed., Herder, Barcelona. 1973. 213-215).

Así habría que disponerse para leer los textos mesiánicos del Antiguo Testamento: no como "dicta probantia" sino como un testimonio global sobre la salvación futura que habría de realizar en Cristo plenamente (cf. 31. Fuglister, N., en MS III, 1, 121-242).

2.2 El recurso de las fuentes

2.2.1 Hay que recurrir

2.2.1.1. Fundamento

Toda predicación cristiana es proclamación, explicación, profesión de la fe. Ahora bien, "la Iglesia ha considerado siempre como suprema norma de su fe la Escritura unida a la Tradición, ya que, inspirada por Dios y escrita de una vez para siempre, nos transmite inmutablemente la palabra del mismo Dios; y en las palabras de los Apóstoles y los Profetas hace resonar la voz del Espíritu Santo. Por tanto, toda la predicación de la Iglesia, como toda la religión cristiana, se ha de alimentar y regir con la Sagrada Escritura" (DV 21).

2.2.1.2. Primera predicación: predicación kerigmática

Esta predicación que debería darse más en la Iglesia actual, debería recurrir habitualmente a los textos kerygmáticos del Nuevo Testamento y al espíritu que animó la primera predicación del cristianismo. A un mundo necesitado del mensaje cristiano hay que comenzar por darle lo esencial: el anuncio claro y definido de Jesucristo resucitado manifestación del amor

de Dios que libera y salva al hombre y al mundo (cfr. E.N. 22).

2.2.1.3 Catequesis

Siguiendo a DV 10 y 24 Juan Pablo II acaba de decirnos: "La catequesis extraerá siempre su contenido de la fuente viva de la palabra de Dios, transmitida mediante la Tradición y la Escritura. . .". "Hablar de la Tradición y de la Escritura como fuentes de la catequesis es subrayar que esta ha de estar totalmente impregnada por el pensamiento, el espíritu y las actitudes bíblicas y evangélica a través del contacto asiduo con los textos mismos. . . " (55 Juan Pablo II "Catechesi Tradendae" (16 octubre de 1979), n. 27).

La peculiaridad de la catequesis es hacer madurar la fe y educar al verdadero discípulo por medio del conocimiento de la persona y mensaje de Nuestro Señor Jesucristo (cf. 55 Juan Pablo II, C.T., 19).

2.2.1.4. Teología

"La Teología se apoya como en cimiento perdurable, en la Sagrada Escritura unida a la Tradición; así se mantiene firme y recobra su juventud, penetrando a la luz de la fe la verdad escondida en el misterio de Cristo" . . . debe ser alma de la Teología" (DV 24).

Una de las características de la Teología renovada es su fuerte recurso a la Sagrada Escritura y a la Tradición no ya en busca de textos para apuntalar tesis sino en busca de escuchar allí los testimonios diferenciados y el testimonio global del misterio de Cristo.

Es lamentable encontrar escritos que se pretenden "teologías" sin recurso alguno o sin recurso serio a las fuentes de la divina revelación. Tal vez porque han cambiado de fuentes:

"Doble mal ha hecho mi pueblo: a mí me dejaron, manantial de aguas vivas, para hacerse cisternas, cisternas agrietadas, que el agua no retienen". (Jer 2, 13).

2.2.2. *Cómo recurrir*

El recurso a la Sagrada Escritura ha de ser con el ánimo de encontrar allí la palabra de Dios que ilumina, para "tener allí vida eterna" (Jn 5, 39).

Hay que desterrar el falso método de poner en los textos de la Escritura lo que uno quiere que digan. Hay que hacer exégesis y no "eiségesis". Apartarse de las lecturas y relecturas selectivas y tendenciosas.

La Escritura se ha de leer e interpretar con el mismo Espíritu con que fue escrita: por tanto, para descubrir el verdadero sentido del texto sagrado hay que tener muy en cuenta el contenido y la unidad de toda la Escritura, la Tradición viva de toda la Iglesia, la analogía de la fe" (DV 12c).

Hay que leer la Sagrada Escritura como una unidad cuyo hilo conductor es el símbolo de la fe, profesado por el pueblo de Dios e interpretado por el magisterio vivo de la Iglesia.

Hay que leerla en la comunión con toda la Iglesia, depositaria de la Divina Revelación, a fin de asegurar el único ambiente comunitario en el cual ella puede ser fielmente vivida e interpretada.

Tener en cuenta la naturaleza diferenciada de los testimonios escriturísticos: época, espacio, género literario, intención.

Pero no hacer a las controversias objeto de predicación, ya que hay que tener máximo respeto a la fe de los sencillos.

Servirse de comentarios competentes y al alcance.

El Antiguo Testamento tiene sentido para los cristianos solo como profecía cumplida en Jesucristo, como palabra ya realizada en él y en la Iglesia. La interpretación de cualquier pasaje del Antiguo Testamento aplicándolo a las realidades actuales sin pasarlo a través de Cristo y de la Iglesia y sin referencia a la consumación escatológica es una lectura pagana de la Biblia. Así se trate de la lectura del Exodo.

No puede ser verdadera la interpretación que se hace en contra del resto de verdades de la revelación y de la Tradición y del "sensus fideium" y en contra de la comunión con la Iglesia y sus pastores.

Especialmente, en relación con los Evangelios, informarse cada vez mejor acerca de "lo que los autores en realidad querían significar y de lo que, con las palabras de ellos, Dios quería manifestar" (DV 12a). Hoy una lectura indiferenciada de

los Evangelistas es una lectura infiel. Es cierto que en su variedad convergen en el mismo Jesús, pero en cada pasaje cada uno tiene su perspectiva. Y esta es parte de la riqueza de la imagen de Jesús y de su mensaje. Cuánta razón tuvo la Iglesia al proscribir la mezcla de los Evangelios echando al olvido los "diatessaron" como el de Taciano.

2.3 Criterios referentes al sujeto que presenta a Jesucristo

2.3.1. *El Padre presenta a su Hijo; Jesucristo mismo se presenta; el Espíritu Santo lo da a conocer*

2.3.1.1. El Padre presenta a su Hijo

El acontecimiento de Cristo comienza por el Padre y en el Padre mismo se origina la voluntad de manifestarlo. De El viene todo ser (1 Cor 8,6) y toda acción. De El nace desde siempre el Logos, la Palabra eterna (Jn 1,1). El es el invisible y quiere, en cierto sentido, seguir siendo invisible (1 Tim 6,16) y revelarse por el "acontecimiento Cristo" (cf. 106. Schulte, R., MS III, 1, 67ss). "Tanto amó Dios al mundo que dió a su Hijo único" (Jn 3,16; cf. Gal 4,4).

Igualmente del Padre parte el envío de su Hijo para rescatarnos (cf. Gal 4,4). El Padre lo había anunciado a través de sus obras (cf. Gen 1,1; Jn 1); por medio de la ley, los personajes, las promesas, los anuncios mesiánicos del *Antiguo Testamento*. Estas fueron palabras del Padre a la humanidad por medio de su pueblo en vistas a hacerlo hijo

en el Hijo (cf. Ex 4,22; Dt 14, 1; Os 11,1 Jr 31,20). El Padre empezó a anunciar a su mensajero en el Antiguo Testamento (Act 13,23.32; Rom 1,2; 15,8; 2Cor 1,20) en donde estaba presente la palabra del Padre (cf Is 40,8). Las palabras fragmentarias del Padre en el Antiguo Testamento se hacen palabra única, plena y definitiva de Dios en el Nuevo (cf. Hebr 1,1-4; Jn 1).

En el *Nuevo Testamento*, especialmente para Pablo, el Padre es el que revela a su Hijo (Rom 3,21-24; Gal 1,16; Ef 3,3). "Pues el mismo Dios que dijo: De las tinieblas brille la luz, ha hecho brillar la luz en nuestros corazones, para irradiar el conocimiento de la gloria de Dios que está en la faz de Cristo (2Cor 4,6). Pero es quizás en los episodios del Bautismo de Jesús (Mc 1,9-11 y paralelos) y de la Transfiguración (Mt 17,5 y 2Pe 1, 16-18) en donde aparece de una manera más clara y hermosa cómo el Padre presenta a su Hijo Jesús como Mesías en camino de cruz hacia la gloria e invita a los discípulos a escucharlo como el Profeta anunciado y escatológico.

En San Juan dice Jesús: "Nadie puede venir a mí, si el Padre que me ha enviado no lo atrae" (Jn 6,44). El Padre da testimonio de su Hijo (Jn 5,32.36-37; 8,18).

En resumen: el Padre dice su Palabra, la manifiesta eternamente, en la creación, en el Antiguo Testamento, con obras y palabras fragmentariamente; finalmente de manera plena en Jesucristo de quien da testimonio por obras y palabras (cf. 60. Klostermann, F. 212-214; Dios

como predicador). El Vaticano II presenta la obra del Padre en AG y DH 11.

2.3.1.2. Jesucristo mismo se presenta

El Hijo mismo dice "yo he venido" (Jn 10,10; 16,32; Mc 2,17, etc) y él mismo proclama la Buena Noticia (Mc 1,14-15) que es El mismo (cf. Mc 1,1; Rom 1,2-5). Porque El mismo es el Reino de Dios. En las parábolas el tema principal es Cristo mismo (cf. Mc. 12,12). La muerte y resurrección son el término y sentido de su venida y de su obra. El mismo es la culminación de la revelación de Dios en el mundo (cfr. DV 2). El dice relación al Padre ya que es su imagen (1Cor 11,7; 2Cor 4,4; Col 1,15), "resplandor de su gloria y figura de su sustancia" (Hebr 1,3).

Es el único Maestro (Mt 23,10). La palabra de Dios es palabra del Señor y palabra sobre el Señor (Act 8,25), es evangelio cuyo contenido esencial es Jesucristo (1Tes 3,2). Es Cristo quien predica (cf. 2Cor 3,3), envía embajadores (2Cor 5,20). El es el sujeto y objeto de la predicación. San Agustín lo dice de modo sorprendente: "Christus Christum praedicat" (Sermo 354: PL 39,1563; cf. 48 Gunthor, A., 42).

En el Evangelio de San Juan él mismo se presenta con las siete palabras de autorevelación "Yo soy" más un atributo (o atributos): Jn 6,35: el pan; 8,12: la luz; 10,7: la puerta; 10,11: el pastor; 11,25: la resurrección; 14,6: el camino y la verdad y la vida; 15,1: la vid.

“Jesucristo, Palabra hecha carne, . . . con su presencia y manifestación, con sus palabras y obras, signos y milagros, sobre todo con su muerte y gloriosa resurrección de entre los muertos y con el envío del Espíritu de la verdad, lleva a plenitud toda la revelación y la confirma con testimonio divino” (DV 4).

El Concilio Vaticano II presenta la misión del Hijo, en AG 3.

2.3.1.3. El Espíritu Santo da a conocer a Cristo

El Espíritu que formó la humanidad del Señor en el seno de la Virgen (cf. Lc 1,35), que estuvo sobre Jesús en su manifestación cuando el Bautismo (Mc 1,9-11), y en la inauguración de su ministerio (Lc 4,18) revela el misterio de Cristo en la Iglesia (cf. Ef. 3,5), inauguró la Iglesia en Pentecostés (Act. 2).

Es el Espíritu de Cristo (Rom 8,9; Flp 1,19) que inspira la confesión de fe de la Iglesia en Jesús como Kyrios (cf. 1Cor 12,3), trabaja constantemente por la unidad de la Iglesia (1Cor 12,13), es Espíritu de comunión (Ef 4,3-4; Flp 2,1) que hace anunciar la palabra de Dios (Act 4,30). El Vaticano II presenta esta acción del Espíritu en AG 4,15.

2.3.2. *La comunidad eclesial creyente es la encargada de presentar a Jesucristo (cf. 60. Klostermann, F., 216-231).*

2.3.2.1. La Iglesia es misionera por naturaleza (cf. LG 17; EN 59).

“Enviada por Dios a las gentes para ser “sacramento universal de salvación (LG 48), la Iglesia por exigencia radical de su catolicidad, obediente al mandato de su Fundador (cf. Mc 16,16) se esfuerza en anunciar el Evangelio a todos los hombres” (AG 1).

Así comienza el decreto del Concilio Vaticano II sobre la actividad misionera de la Iglesia: toda la Iglesia ha sido enviada a anunciar el Evangelio. “La Iglesia peregrinante es, por naturaleza misionera puesto que toma su origen de la misión del Hijo y de la Misión del Espíritu Santo, según el propósito de Dios Padre, cf. LG 2” (AG 2).

Los Apóstoles, llamados por Cristo, fueron la semilla del Nuevo Israel y el origen de la Jerarquía. Recibieron misión triple (cf. Mt 28, 18-20), mandato de predicar el Evangelio en orden a la fe y la salvación (cf. Mc 16,15).

2.3.2.2. Misión de los Apóstoles y sus sucesores

El deber de la Iglesia de propagar la fe y la salvación de Cristo ha sido recibido por un mandato y por una vida.

Por un mandato de los Apóstoles lo recibió el orden de los Obispos bajo el sucesor de Pedro (LG 19s; AG 5). Entre sus deberes principales se destaca la predicación del Evangelio (cf. LG 25; ChD 12).

A ellos ayudan los presbíteros y diáconos (LG 20c) cuyo deber primero es anunciar el Evangelio (cf. PO 4).

2.3.2.3. Misión de todos los miembros de Cristo (DH 13; AG 35)

Por virtud de la vida recibida de Cristo (cf. Ef 4,16) todos los miembros trabajan cada uno según su operación propia por el crecimiento de la caridad.

“La Iglesia, enriquecida con los dones de su fundador y observando fielmente sus preceptos de caridad, humildad y abnegación, recibe misión de anunciar el Reino de Cristo y de Dios e instaurarlo en todos los pueblos y constituye en la tierra el germen y el principio de ese reino” (LG 5b).

Es pues, toda la Iglesia la que ha sido enviada a anunciar y presentar a Cristo con el ejemplo, la predicación, los sacramentos.

Habiendo el Señor enviado al mundo una Iglesia, a una comunidad, estará más capacitada para realizar su misión mientras más sea Iglesia, mientras mejor viva como comunidad. Esto se realiza siguiendo el modelo de la Iglesia en sus comienzos (cf. Act 2,42), buscando la unidad que el Señor quiso para su Iglesia y a la cual promete eficacia en orden a que el mundo crea en Jesucristo (cf. Jn 17,21; Cf. EN 77).

Toda la comunidad es responsable de la predicación (1Tes 1,7; cf. 60. Klostermann, F., 248-251). Esto implica ayuda a los predicadores y colaboración en la predicación y en el testimonio del predicador. Esto es una manera renovada de concebir la labor evangelizadora.

2.3.3. *El creyente, en la comunidad eclesial, presenta a Jesucristo.*

Por virtud de su sacerdocio común, los bautizados están llamados a anunciar las maravillas de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable, cf. 1Pe 2,4-10 (cf. LG 10).

Por el sacramento del bautismo están consagrados “a confesar delante de los hombres la fe que recibieron de Dios mediante la Iglesia” (LG 11a).

“Por el sacramento de la confirmación”. . . están “obligados más estrictamente a difundir y defender la fe, como verdaderos testigos de Cristo, por la palabra juntamente con las obras” (LG 11a.).

Los seglares están llamados a evangelizar, a dar claro testimonio de Cristo (cf. AA 2), a buscar que todos conozcan al Dios verdadero y a su enviado Jesucristo (cf. Jn 17,3; AA 3b; cf. EN 70).

“La responsabilidad de diseminar la fe incumbe a todo discípulo de Cristo en su parte” (LG 17).

El creyente que vive, que se empeña en vivir la comunión en la comunidad es el que mejor está dispuesto para presentar a Jesucristo. Vivir en la comunidad significa estar superando el simple amor interesado y por lo menos, ir en camino del amor en la dimensión de la cruz (cf. Mt 5,43-48), como el Siervo de Dios (cf. 1Pe 2,21-25), “verá descendencia” (cf. Is 53,9-10). Este

es el testimonio personal y comunicario de que habla EN 21. El amor fraterno irradiaba irresistiblemente (cf. 1Jn 3,14).

2.3.4. *El punto de partida desde donde presentar a Jesucristo*

2.3.4.1, Punto de partida objetivo: "Los hechos centrales salvíficos cuya recíproca intercomunicación ("circumincessio") tiene siempre delante de su mirada" (H. Urs von Balthasar, "Reflexiones histórico salvíficas sobre la Teología de la Liberación, en C.T.I., Teología de la Liberación, BAC minor. Madrid. 1978 pag. 165).

2.3.4.2. Punto de partida subjetivo. La fe en Jesucristo se difunde por medio de la palabra unida al testimonio. Cuando hay personas que han percibido el significado que Cristo muerto y resucitado tiene para sus vidas, se han dejado alcanzar por El (cf. Flp 3,12), se han comprometido en su servicio, han sido perseguidos y, sin embargo, viven en la más pura alegría, entonces Cristo es anunciado. Su palabra se apoya en el testimonio de la comunidad de los que ya han aceptado el mensaje y gritan con su vida el sentido de lo que anuncian los apóstoles (cf. 39. Grasso, D. 233).

Personas que se han encontrado con Jesucristo y lo han dejado entrar en su propia vida son las personas que lo transparentan ante los demás.

Una persona o una comunidad que tienen fe en Jesucristo muerto y resucitado constituyen un milagro

moral que es de por sí una predicación eficaz.

La palabra de Dios es viva y eficaz (cf. Hebr 4,12). Sin caer en una especie de "donatismo de la palabra" (cf. 91. Ratzinger, J., 52) podemos afirmar que aunque no se suprime la eficacia, sí puede ser impedida por la falta de testimonio. El Cristianismo es un mensaje que se transmite como los valores: por medio de testimonio (cf. 38. Grasso, D., 246).

2.3.5. *La finalidad que se propone el sujeto creyente*

La comunidad creyente o el cristianismo en la Iglesia presentan a Jesucristo en orden a suscitar o hacer crecer la fe de los destinatarios en El y así buscar la salvación de los mismos.

"Predicando el Evangelio, la Iglesia atrae a los oyentes a la fe y a la confesión de la fe, los prepara para el bautismo, los libra de la servidumbre del error y los incorpora a Cristo para que por la caridad crezcan en él hasta la plenitud" (LG 17).

Con el anuncio de las maravillas que Dios ha obrado por Cristo se propone el heraldo de Cristo invitar a los hombres a creer en el amor de Dios manifestado en el plan de salvación.

"Lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos, para que también vosotros estéis en comunión con nosotros y nosotros estemos en comunión con el Padre y con su Hijo, Jesucristo" (1Jn 1,3).

Concretamente presentamos a Jesucristo en orden a la conversión, la fe y el crecimiento de la vida cristiana, es decir, para seguirlo a El.

Consciente de que la vida eterna consiste en conocer a Dios y a su enviado Jesucristo (cf. Jn 17,3), quien presenta a Jesucristo no lo hace por ganancia, por prestigio, para predicarse a sí mismo, sino para que los oyentes tengan vida eterna.

2.4 Criterios referentes al objeto por presentar

2.4.1. *El objeto de la predicación es Jesucristo*

El Nuevo Testamento presenta diversas expresiones para indicar el objeto de la predicación:

— *Primera expresión:* (Mc 1,14-15). Buena Noticia del Reinado de Dios (Lc 4,43), pero este Reinado de Dios es Jesucristo (comparar Mt 19,29 con Lc 18,29-30).

— *Segunda expresión:* La *palabra* de Dios (30 veces), la *palabra del Señor* (40 veces), la *palabra* (8 veces) es el contenido de la predicación (Act 3,3; 15,35); 1 Tes 1,6,8; Rom 10,17). San Juan identifica la palabra con el Verbo Encarnado (Jn 1,1,14). Juan anuncia la “palabra de vida” que es Cristo (1 Jn 1,1-4). Los Apóstoles predicán la palabra de Cristo (Act 8,5) o a Jesucristo (Act 9,20).

— *Tercera expresión:* el *evangelio* (1Tes 2,4; 1Cor 4,15), el evangelio de Dios (1Tes 2,2.8.9), el evangelio

de Cristo (1Tes 3,2; 2Cor 9,13), el evangelio de la gloria de Cristo (2Cor 4,4), el evangelio de vuestra salvación (Ef 1,13), el evangelio de paz (Ef 6,15), el evangelio de verdad” (Col 1,5).

El contenido del Evangelio según los sinópticos es el reinado de Dios (Mc 1,15), según Act 8,12 es la venida del reinado de Dios, es decir la buena nueva de Jesucristo (Act 8,35). Pablo es “escogido para el Evangelio de Dios. . . prometido en las Escrituras. . . acerca de su Hijo... Jesucristo Señor Nuestro” (Rom 1,2-5). Los Apóstoles evangelizan a Jesucristo (Act 5,42), las riquezas de Cristo (Ef 3,8), a Jesús y su resurrección (Act 17,18), la cruz de Cristo (1Cor 1,17).

“*El contenido del Evangelio es una persona:* Dios en Cristo, por quien se revela y en quien nos salva y cuya buena nueva es el evangelio” (38. Grasso, D., 50, para lo anterior cf. 43-50).

— *Cuarta expresión:* objetivo de la predicación es el “misterio” (20 veces en Pablo). Es un gran misterio (6 veces) que Dios le ha revelado para que lo anuncie (Ef 3,3-7). Es el plan de salvación que Dios mantuvo oculto desde la eternidad, que ahora ha revelado y anuncia. Son tres fases. Su contenido son los bienes mesiánicos (Is 64,3), la vida eterna (1Cor 2,7-10), la vocación de los gentiles (Rom 16,25-27; Ef 3,6-8), la reconciliación en la sangre de Cristo (Col 1,26 y 1,20), la recapitulación de todas las cosas en Cristo (Ef 1,10), es decir que el universo vuelva a tener a Cristo por cabeza. Una vez más, Cristo es el objeto del

anuncio. Dios quiso dar a conocer cuál es la riqueza de la gloria de este misterio entre los gentiles, que es Cristo entre vosotros, la esperanza de la gloria" (Col 1,27).

— *Quinta expresión*: el Cristo pascual (cf. SC 106) es decir Jesucristo muerto y resucitado. La predicación kerygmática de los Actos y de Pablo proclama a Jesucristo muerto y resucitado (Act 2,22-36; Rom 1,2-5; 10,8-9; cf. 22, Dodd, C. H., especialmente las tablas finales; el kerigma según Actos y Pablo).

— *Secta expresión*: "la historia de la salvación" esta expresión no es bíblica, pero representa la esencia de la Biblia: "Cristo en vosotros la esperanza de la gloria" (Col 1,27) El consume la historia (Col 1,18-20). No es posible separar a Cristo del hombre. Cristo como nuestra esperanza y consumación es el objeto de la proclamación.

— *Séptima expresión*: la predicación anuncia la salvación que nos trae nuestro Salvador Jesucristo. Es la salvación mesiánica: que ha venido a traer aquel a quien por ser Salvador se le puso por nombre Jesús (—Dios Salva) que es liberación de los pecados (Mt 1,21); el amor de Dios se manifestó salvando por medio de su Hijo (cf. Jn 3,16-17); salvación que comienza aquí pero se consumará escatológicamente (Rom 5,10; 8,19ss). El es llamado Salvador (Lc 2,11; Act 5,31; Ef 5,23). Salvación que nos libra de la muerte y del pecado y nos da vida nueva (Rom 6,8ss).

En conclusión: el objeto de la predicación es la buena noticia de que Dios ha iniciado su reinado en el mundo por medio de uno a quien ha constituido centro de una misteriosa historia de salvación que realiza por medio de su vida pasión y muerte y resurrección con lo cual infunde en nosotros su Espíritu y amor (cf. Rom 5,5) y se llama Jesucristo, es decir que el objeto de la predicación es Jesús de Nazareth, el prometido Mesías Salvador universal.

2.4.2. *Un cuestionamiento para precisar el objeto que hemos de presentar*

Para presentar a Jesucristo basta con escoger cualquiera de estas expresiones? o hay que unir las orgánicamente? Con qué criterios? o tal vez basta con predicar un aspecto de su vida, una cualidad, ejemplo o episodio? Puede cada uno formarse subjetivamente la imagen que quiera y hacerla objeto de su fe y de su predicación a los demás?

Se puede, por propia voluntad o elección, o impelido por propias ideas, silenciar algunos aspectos, magnificar otros, interpretar por propia iniciativa la imagen total de Jesucristo y así predicarla?

"Se puede 'privilegiar' un aspecto, por ejemplo "el Jesús de la historia" y desvalorizar el "Cristo de la fe", o viceversa? Imágenes como la del "Subversivo de Nazareth" son auténtico y lícito objeto de predicación cristiana e imagen bajo la cual presentar a Jesucristo?

2.4.3. En busca del método para precisar el objeto hemos de presentar

2.4.3.1. Cuatro normas

En su hermoso libro "Palabra en la Iglesia" el Card. J. Ratzinger trae un artículo titulado "Normas para la predicación del evangelio en la actualidad". Seguiremos sus planteamientos porque arrojan gran luz sobre nuestro tema.

La fe ha impuesto a la predicación estas cuatro normas: 1o) La primera norma es la *Escritura* en su unidad de Antiguo y Nuevo Testamento; 2o) Las *confesiones* de fe de toda la Iglesia y los *dogmas* que ordenados en su "hyerarchia veritatum" las complementsn; 3o) *El magisterio* vivo de la Iglesia viva; 4o) *La fe que la Iglesia vive* concretamente en sus comunidades (= sensus fidelium).

Cada una de estas normas parece suficiente, pero al ser cuatro, se colige que ninguna es suficiente por sí sola, que cada una necesita de la otra.

2.4.3.2. El orden de las normas

— *La Escritura como norma*: así enfatizaron los Padres; Lutero reafirmó diciendo que ella tiene claridad transparente por sí misma (perspicuitas) y se auto-interpreta. Hoy con la controversia entre historicistas y hermeneutas se ha oscurecido la transparencia, surgen cánones dentro del canon: los reformados no aceptan los libros originados en la diáspora helenista; otros no aceptan las cartas pastorales; hay

discípulos de Bultmann que rechazan la teología Lucana o ciertas capas redaccionales de los evangelios. En qué consiste la acción de Cristo? Para Lutero es la justificación por la fe. Para algunos liberacionistas actuales el compromiso con una clase social y la lucha revolucionaria contra los poderes dominantes. Lo que significan *entonces* las palabras de la Escritura también significan *ahora*?

La ambigüedad de la Escritura puede ceder su puesto a la univocidad solo si se lee como una unidad global en ambiente de contemplación de la imagen como un todo gracias a la visión unitaria que da el nexo entre fe e Iglesia.

— *Confesión de fe y dogma*: el "escriturismo" *exclusivo* (sola scriptura) fue un fracaso. La misma Iglesia que recibió el canon de los Libros Sagrados reconoció como eje de la Escritura "*el símbolo de la fe*" y lo tuvo siempre como norma para interpretar la Escritura. Los símbolos son el hilo conductor que atraviesa toda la Escritura y guía en medio de su laberinto. Es un canon orgánico dentro del canon íntegro de la Biblia. Son aclaraciones de ella no desde afuera sino desde adentro. Son su plano.

Pero sucede que los símbolos han de ser actualizados en cada época (de hecho lo han sido) y han crecido por adición de estratos históricos de donde resulta que como norma se han vuelto inseguros, en doble dirección:

a) La relación entre *símbolo* y *Escritura* se ha oscurecido y se du-

da si tales formulaciones tienen hoy eficacia para seguir siendo eje de la Escritura y su aclaración interna.

- b) El otro problema es el de los “dogmas” que por ser un proceso histórico generan cuestiones como la del “entonces” y el “ahora”, la interpretación, las fuentes, la redacción, la jerarquía de verdades.
- c) El *magisterio*. Así como en la antigüedad el “yo” de la Iglesia quiso estar representado en el Símbolo, en la época moderna llega a su culminación un proceso por el cual la autoridad del magisterio hace inequívocamente presente la fe en su tiempo.

Pero también la historia de los últimos cien años muestra la limitación de este principio, por ejemplo el Vaticano II significó triunfo sobre teología fundada unilateralmente en encíclicas anteriores. Por otra parte en algunas partes están indispuestos contra lo que llegue de Roma y los prejuicios no les dejan ver con claridad.

- d) *La fe del pueblo de Dios*: no quedaría sino redescubrir la fe de las comunidades, por un lado como principio de estabilidad, continuidad y conservación. Por otra parte, piensan otros, la comunidad es el lugar en donde se hace la verdad por medio del diálogo. Se cambia así Iglesia por comunidad local y tradición eclesial por experiencia religiosa. Así, evidentemente se pierde el sentido auténtico de la fe, de la predicación y de la Iglesia misma.

2.4.4.3. Inversión del orden de las normas

Se ha perdido entonces la tradición y hemos aterrizado en el vacío? De ninguna manera. Intentemos recorrer el camino en sentido inverso. Miramos ahora el edificio de abajo hacia arriba.

- a) *La fe del pueblo de Dios*. De ahí partimos. Auténtica comunidad es aquella que no se cierra sobre sí misma, sino que abierta a toda la Iglesia descansa precisamente en la pertenencia al todo. Se libera de su particularismo y se integra en toda la Iglesia en el espacio y en el tiempo. “Lo que le hace ser Iglesia dentro de la Iglesia es la superación de sí misma dentro de la Iglesia total” (pág. 30).

Por eso el sentido de la fe, la fe del pueblo es una instancia dentro de la Iglesia, en la medida en que sea garantía de la estabilidad y de la comunidad apoyada en la fuerza del Espíritu.

De ahí sale una consecuencia para la predicación: la fe sencilla del hombre sencillo merece un respeto del predicador, pues esta fe puede haber captado mejor el núcleo central. Precisamente el paso del Antiguo Testamento al Nuevo Testamento se realizó en la fe de los sencillos. Los “Anawin” no tuvieron ni el liberalismo de los saduceos ni la ortodoxia de los fariseos. Ellos con sencillez vivían el núcleo de la promesa y de la doctrina (Zacarías, Isabel, María, Jesús mismo). El defiende a los sencillos

contra el escándalo que atenta contra su fe, fe de pobres (cf. Mc 9,42).

Otra consecuencia: es la fe sencilla de la comunidad eclesial en donde habla el verdadero sujeto, la Iglesia. El predicador no habla por encima, sino dentro de la comunidad.

Hay que tener en cuenta que la fe de la comunidad en un elemento para conservar y no para producir. Cuando se pone a producir, produce fantasías (como tantas desviaciones en las devociones a los muertos, en las devociones a los santos, etc). "La fe sencilla de la Iglesia viva representa una instancia para la predicación porque encarna la fe de la Iglesia total, el auténtico sujeto del credo; en ella habla la Iglesia una y total de todos los tiempos" (pág. 32). También en cristología hay que partir de ahí.

b) *El Magisterio*. En cuanto representante de toda la Iglesia puede exigir respeto y obediencia de parte del predicador. El orienta la conciencia del cristiano. Más peso tiene cuando sus afirmaciones tienen más universalidad espacio-temporal. Esto no da derecho de autoerigirse en juez del magisterio. Antes de pensar que se pueda tomar otra decisión hay que esforzarse por cumplir lo que ha sido propuesto. Algunos se muestran escépticos ante el magisterio pero no lo son respecto a su propia manera de pensar y la de los que se adaptan al pensamiento mundano.

"Crear diacrónicamente con toda la Iglesia significa también: tomar la fe de la Iglesia como una fe que

está abierta hasta la venida del Señor y que solo en esa venida alcanza su plenitud" (id. 34). Entonces se revelará la totalidad de la verdad.

Esto significa que la posibilidad de fijar la fe y sus límites disminuye y que la fe simplifica su núcleo: se acerca a la "fe de los sencillos". Porque en definitiva lo que pertenece al núcleo de la fe es lo sencillo. "El objeto de la fe es algo sencillo (incomplexum), a saber, la cosa que es una, es decir, Dios" (Dinisio Cartujano, citado en H. de Lubac, *La fe cristiana*, Ediciones Fax, Madrid, 1970. 246 n. 20 y 247 n. 22).

c) *Confesión de fe y dogma*. También los símbolos y los dogmas son normas porque expresan la fe y oración de la Iglesia total. Admiten "Jerarquía de verdades" en razón de su universalidad no cuantitativa, sino por su vinculación con el Dios trinitario y la confesión original de la Iglesia primitiva, es decir, la cruz-resurrección y Señorío de Cristo (cf. CTI, Ratzinger, J., *Pluralismo*, 46). "Las afirmaciones más universales son las que fundan la fe: Jesús ha resucitado, Jesús es el Cristo, el Señor, el Hijo de Dios, En torno a estas afirmaciones fundamentales se agrupan gradualmente los otros contenidos de la fe" (cf. 88, Ratzinger, J. pág. 35).

d) *La Escritura*. La Biblia tiene un valor normativo único porque solo ella es el libro de la Iglesia en cuanto tal. El Espíritu que la edifica es el que le ha dado la Escritura como expresión de Jesucristo.

En la Iglesia hay dos funciones: la de mantenerse en la fe y la de

actualizarse. De ahí la tensión entre magisterio y teología. Tensión saludable si ambos no pierden su orientación fundamental hacia el centro del credo.

Resumen: “Podemos decir que la auténtica fe de las comunidades que permanecen en la fe y la oración de la Iglesia de todos los tiempos es una señal de validez. La norma de la predicación está en aquello que testifica la Iglesia total de todos los tiempos. Instancia de este testimonio es el magisterio, que puede exigir obediencia total cuando habla en nombre de toda la Iglesia y de su Señor. La Escritura y el dogma hay que leerlos de la fe viva de la Iglesia total, ella les confiere carácter claro e inequívoco, al tiempo que recibe de ellos la orientación que ha de seguir. Mirar a la totalidad, y de este modo, mirar hacia el Señor, es la primera norma a la que puede confiarse el que ha de predicar, y que luego le conducirá paso a paso en su propio caminar y orar en común con los demás” (cf. 88. Ratzinger, J., 36).

2.4.3.4. Aplicación de estas normas a la presentación de Jesucristo

No es tarea fácil porque supondría una larga investigación, en la Iglesia y en las fuentes. Nos contentamos con algunas sugerencias.

2.4.3.4.1. La fe del pueblo de Dios en Jesucristo

Se trata de la fe viva que tiende hacia su objeto de la fe incompleta, de la fe de los sencillos. Esta fe, entre nosotros, aun poseyendo

fórmulas verdaderas pero incompletas, se completa maravillosamente con la vida de fe. A mí también me enseñaron: “Jesucristo es la segunda persona de la Santísima Trinidad que se encarnó y se hizo hombre para redimirnos y darnos ejemplo de vida”. Es imperfecta e incompleta. Pero la fe no es la fórmula. Se perfecciona con el símbolo profesado durante la celebración comunitaria del pueblo de Dios el día del Señor y, tal vez, con la homilía. Se completa con la participación en el ciclo litúrgico: Pascua, Pentecostés, otros misterios del Señor y los de la Virgen Madre del Señor. Se completa con la práctica de la oración, la adoración eucarística y la caridad fraterna hasta el sacrificio por los demás, la solidaridad con los necesitados, el perdón de las ofensas. Se completa además con la adhesión global al Vicario de Cristo y el Obispo y la comunión con el resto de la Iglesia, al menos en forma de no cerrarse o excluir conscientemente a nadie.

2.4.3.4.2. El Magisterio

1. En primer lugar el magisterio universal ordinario y extraordinario, magisterio viviente para la Iglesia viviente. Se ha pronunciado profusamente en el Concilio. El mismo magisterio *actual* sigue insistiendo en la *actualidad* del Concilio. El Vaticano II es pues, norma cristológica actual. En cuál Jesucristo hemos de creer, nos lo dice actualmente el Concilio. Tomando el camino descendiente, presenta a Jesucristo trinitariamente, como enviado del Padre y dador del Espíritu; de manera histórico-salvífica y bíblica; su misterio pascual, espe-

cialmente su resurrección y glorificación; de modo eclesial: es el Fundador y Cabeza de la Iglesia, Maestro, Pastor y Sacerdote; modelo de perfección que llama a su seguimiento, origen de toda santidad, revelador del Padre; Verbo encarnado, Hijo de Dios e hijo del hombre, el hombre nuevo; pobre, humilde, caritativo, solidario; presente en medio de nosotros, meta de la humanidad, de la historia y del cosmos.

No se refirió el Concilio, me parece, a los misterios concretos de su vida sino más bien al carácter global de ella (vgr. LG 8 y DV 4).

Me parece que emerge una imagen rica y variada de Cristo. Habría que predicar más esta imagen del Cristo del Vaticano Segundo.

El objeto de la presentación cristológica de Juan Pablo II

(1) en Redemptor Hominis.

a. El hombre a finales del siglo XX ha de mirar "hacia Cristo, redentor del hombre; hacia Cristo, redentor del mundo".

b. También en la Iglesia: "A El nosotros queremos mirar, porque solo en El, Hijo de Dios, hay salvación, renovando la afirmación de Pedro "Señor, a quien iríamos, tú tienes palabras de vida eterna" (Jn 6,68; cf. Hebr 4,8-12).

c. Presenta el misterio de Cristo al cual hemos de tender, misterio que significa que El es Cabeza, de quien procede todo (Pablo), camino y verdad, resurrección y vida, que nos

muestra al Padre, que debía irse para darnos el Espíritu (Juan); en quien están los tesoros, la Iglesia es su cuerpo (Pablo); la Iglesia es sacramento de Cristo (Vaticano II).

d. Cristo habla con su vida aun a los no cristianos: su humanidad, su fidelidad a la verdad, su amor universal.

e. Cristo habla con su muerte: su cruz (sufrimiento y abandono) revivida cotidianamente por la Iglesia en la Eucaristía (n. 7).

f. En Cristo se revela de modo nuevo la verdad sobre la creación: en Cristo el mundo se re-vincula con la fuente divina de Sabiduría y Amor: "Cristo, Redentor del mundo, es aquel que ha penetrado, de modo único e irrepetible, en el misterio del hombre y ha entrado en su 'corazón.'" (n. 8).

g. Dimensión divina del misterio de la redención: "Jesucristo, Hijo de Dios vivo se ha convertido en nuestra reconciliación ante el Padre" (n. 9), ha dado satisfacción al amor y a la paternidad de Dios, quien por la Cruz da el Espíritu.

h. El sentido de la cruz y de la muerte de Cristo se explican con la revelación del amor misericordioso, es decir, con Jesucristo.

i. "Cristo, Redentor, revela plenamente el hombre al mismo hombre" (n. 10): el hombre re-encuentra su grandeza y valor, es re-creado. Por eso el hombre ha de acercarse a Cristo Encarnado y Redentor para encontrarse a sí mismo: adorará a Dios y se maravillará de sí.

j. El estupor ante el hombre es también Buena Nueva: La cruz ha devuelto la dignidad al hombre.

k. Tarea de la Iglesia es ayudar al hombre a mirar hacia Cristo (10).

l. El misterio de Cristo es la base de la misión de la Iglesia:

— En Cristo, Dios se ha revelado plenamente a la humanidad y el hombre ha conseguido plena conciencia de su dignidad.

— “Jesucristo es principio estable y centro permanente de la misión que Dios mismo le ha confiado al hombre”.

— “La gran misión, es decir: revelar a Cristo al mundo, ayudar a todo hombre para que se encuentre a sí mismo en El” (n. 11).

m. Jesucristo es el camino principal de la Iglesia. El mismo es nuestro camino hacia la casa del Padre y es también el camino hacia el hombre (n. 13b).

n. La Iglesia no puede abandonar al hombre cuya suerte está tan estrechamente unida a Cristo (n. 14).

En resumen: Juan Pablo II presenta en “Redemptor Hominis” el misterio de Cristo como procedente del amor del Padre, vinculado y vinculante con el hombre, fundante de la misión de la Iglesia en favor de todo hombre, realizado por la cruz y la resurrección por medio de las cuales Cristo nos da su Espíritu.

(2) Discurso Inaugural (en Puebla):

a. Punto de partida: la confesión de la fe de Pedro (Mt 16.16). Esta es la

buena Nueva y ofrecimiento de todos los hombres, no se puede cambiar.

b. Algunos la quieren cambiar por “relecturas”:

Origen: nacidas de especulaciones teóricas y no de meditación de la palabra ni de compromiso evangélico.

Efectos: confusión de los fieles pues se apartan de “los criterios centrales de la fe de la Iglesia” y se dan como catequesis.

Descripción de estas relecturas”:

1o) Unos

a. silencian la divinidad de Jesucristo;

b. interpretaciones reñidas con la fe de la Iglesia

vgr. Jesús sería “profeta”
anunciador del Reino

no verdadero Hijo de Dios

— centro

ni centro y objeto del mensaje

2o) Otros

a. comprometido políticamente

b. luchador contra la dominación romana y poderes

c. comprometido en la lucha de clases.

Crítica:

1) no se compagina con la fe de la Iglesia esta imagen de Jesús político, revolucionario, subversivo de Nazareth.

2) La causa de la muerte de Jesús:

a. Dicen que fue el desenlace de un conflicto político.

b. Crítica:

a) se confunde pretexto insidioso de acusadores con la actitud bien diferente de Jesús.

b) se calla la voluntad de entrega del Señor y aun la conciencia de su misión redentora.

3o) Interpretación verdadera:

a. Los Evangelios muestran claramente cómo para Jesús era una tentación lo que alterara su misión de Servidor de Yahveth (Mt 4,8; Lc 4, 15).

b. No acepta confusión entre cosas de Dios y actitudes meramente políticas (Mt 22,21; Mc 12,17; Jn 18,36).

c. "Rechaza inequívocamente el recurso a la violencia"

d. Abre el mensaje a la conversión de todos, incluso de Publicanos

e. Su misión tiene perspectiva mucho más profunda: salvación integral por amor (transformante, pacificador, de perdón y reconciliación).

f. Esto es muy exigente para el cristiano que quiere servir a sus hermanos más pequeños (—pobres, necesitados, marginados — que reflejan en sus vidas el rostro doliente del Señor).

4o) *La fe verdadera de la Iglesia* (contra tales relecturas).

No podemos cesar de afirmar que *Jesucristo, Verbo e Hijo de Dios se hace hombre para acercarse al hombre y brindarle la salvación, gran don de Dios, por la fuerza de su misterio.*

5o) Esta fe en el pasado y el presente:

a. ha informado su historia
b. plasmado lo mejor de sus valores en el futuro.

debe seguir animando el futuro; en el presente:

— revela la vocación de concordia y unidad que destierra guerras en continente de esperanza donde la Iglesia ha sido factor de integración

— se expresa en religiosidad o piedad popular.

6o) Desde esta fe en Cristo somos capaces de:

a. servir al hombre

b. a los pueblos

c. penetrar su cultura

d. transformar sus corazones

e. humanizar sistemas y estructuras.

7o) *Contenido válido de la evangelización es el misterio íntegro*

Sin -silencio, -olvidos, -mutilaciones, -inadecuada acentuación.

(3) Cristología de Puebla:

La Cristología de Puebla ha sido presentada magníficamente. Es eco de la cristología del Concilio. Pero además presenta una síntesis, cosa que no se la propuso el Concilio. También añade el esfuerzo por presentar junto con una cristología descendente, también una cristología ascendente; a partir de la fe en Jesús de Nazareth.

La cristología de Puebla es, para nuestras Iglesias, norma de presentación de Jesucristo. Con tal de que lo hagamos en comunión con los pastores y las Iglesias de América Latina y en comunión con todos los pastores e Iglesias del mundo y con el Pastor e Iglesia Universal.

Y hay que tomarla globalmente. Y dentro del dinamismo de nuestro caminar hacia Cristo, en su seguimiento que no será auténtico si es contra la Iglesia y sus Pastores.

2.4.3.4.3. *La confesión de fe y el dogma*

La riqueza misma de la presentación que del Señor hacen el Concilio y los pontífices siguientes, exige que se elabore concentración y síntesis de la totalidad. Por una parte es necesario volver a proponer la simplicidad de las expresiones de la fe, desde la brevedad de las fórmulas kerygmáticas del Nuevo Testamento, pasando por los símbolos más antiguos y recientes, hasta las formulaciones breves de la fe cristiana. Manteniendo eso sí, religiosamente toda la riqueza de las explicaciones del Magisterio.

Por eso los teólogos (vgr. K. Rahner, Necesidad de una fórmula breve de la fe Cristiana, Concilium 23 (1967) 450-464) piden una fórmula breve de la fe, en que se distinga lo esencial de lo secundario, lo específicamente cristiano de lo mundano. El mismo autor ofrece un ensayo actual de fórmula de fe. En la parte cristológica 460-462 ofrece a Cristo como respuesta el anhelo humano de salvación. El hombre busca lo que Dios está ofreciendo en Cristo y lo que los cristianos testimonian con la vida y la palabra. El Hijo del hombre e Hijo de Dios es Jesús de Nazareth. Quien por su vida prodigiosa, muerte y resurrección se muestra Hombre-Dios. En él Dios nos ha amado irrevocablemente y nos ha dado la verdad. Este presentación de Jesucristo la hace dentro de la revela-

ción del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. De ahí arranca inmediatamente la Iglesia.

Pablo VI ofreció en el "*credo del pueblo de Dios*" una fórmula de fe que "repite sustancialmente, con algunas explicaciones postuladas por las condiciones espirituales de nuestra época, la fórmula nicena: es decir, la fórmula de la tradición inmortal de la Santa Iglesia de Dios" (Pablo VI, Palabras Introdutorias a la Profesión de Fe, n. 3).

Estructura: no a la manera de los complementos añadidos a la profesión nicena sino como glosas intercaladas. De donde resulta un mosaico erudito en el cual la estructura trinitaria de la profesión nicena lleva la carga de textos de símbolos, profesionales de fe, documentos del magisterio antiguo y actual, especialmente de los tres últimos Concilios.

La parte cristológica (nn. 11-12) presenta a Jesucristo en sus tres etapas: *preexistencia* (Verbo eterno, Hijo, consustancial, su papel en la creación); *Encarnación* (más explicaciones del "símbolo Quicumque" sobre naturaleza y modo de unión; vida y ministerio en el cual propone anuncio y fundación del Reino, mandamiento nuevo, bienaventuranzas, Misterio Pascual: pasión-muerte-sepultura-resurrección-ascensión); *Parusía-reino-eterno*.

Lo más notable y original es la síntesis de la actividad del Verbo encarnado.

Su Santidad Juan Pablo II dice del "*credo del pueblo de Dios*" que

en él, Pablo VI "quiso reunir los elementos esenciales de la fe católica" y nos dice: "Es una referencia segura para el contenido de la catequesis" (Juan Pablo II, CT, 28b).

Las *Plegarias Eucarísticas* nos presentan también contexto litúrgico por excelencia, en contexto doxológico, a Jesucristo.

Plegaria II: contexto Trinitario; estructura (del Prefacio): Padre-Jesucristo-Hijo amado- tu Palabra: pel creador, envió, hecho hombre por el Espíritu Santo - de María Virgen para que fuera Salvador y Redentor.

Después de pausa: extendió sus brazos en la cruz: motivo (cumplir la Voluntad del Padre); finalidad (destruir nuestra muerte y manifestar la resurrección); efecto (adquirido un pueblo santo).

Plegaria III: estructura trinitaria, sumamente breve: "Ya que por Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro, con la fuerza del Espíritu Santo, das vida y santificas todo y congregas a tu pueblo sin cesar".

Plegaria IV: contexto de la Historia de la Salvación. Estructura trinitaria. Etapas: creación, pérdida de la amistad, "antes de la ley", alianza antigua, profetas-promesas; "y tanto amaste al mundo, Padre Santo, que al cumplirse la plenitud de los tiempos, nos enviaste por obra del Espíritu Santo, nació de María la Virgen, y así compartió en todo nuestra condición humana menos en el pecado; anunció la salvación a los pobres, la liberación a los oprimidos y a los afligidos el consuelo.

Para cumplir tus designios, él mismo *se entregó* a la muerte, y, *resucitando*, destruyó la muerte y nos dió nueva vida. Y porque no vivamos ya para nosotros mismos, sino para él, que por nosotros murió y resucitó, *envió*, Padre, desde tu seno al Espíritu Santo. . ."
- . . . Epiclesis. Narración de institución. Aclamación.

Memorial y ofrenda: ". . . al celebrar este memorial de nuestra redención, recordamos la *muerte* de Cristo y su *descenso* al lugar de los muertos, proclamamos su *resurrección* y *ascensión* a tu derecha; y mientras esperamos su *venida gloriosa* te *ofrecemos* su cuerpo y sangre, sacrificio agradable a tí, y salvación para todo el mundo".

La formulación del *dogma cristológico de Calcedonia* ha sido cada vez más defendido por el Magisterio y por los teólogos católicos. Es el último dogma cristológico definido (Cf. Discurso de S.S. Juan Pablo II a la Comisión Teológica, Internacional, 26 de octubre de 1979, en L'Osservatore Romano 27 de octubre de 1979, cf. n. 4).

2.4.3.4.4. *La Escritura*

Supuesta la fe del pueblo de Dios, el Magisterio auténtico, la necesidad de la confesión de fe breve, viene ahora el papel insustituible de la Escritura: su valor normativo indispensable, "criterio fundamental en relación con la confesión de la Iglesia creyente y orante" (C.T.I., tesis 7, pág. 43).

La Escritura, leída según el credo, sigue siendo la primera fuente del conocimiento de Jesucristo.

1. *El Antiguo Testamento* cuánta riqueza puede darle a la cristología para la presentación de Jesucristo dentro de la Historia de la Salvación; dentro de esta historia, para presentar la preparación evangélica, particularmente las grandes líneas de la esperanza mesiánica; y dentro de la misma Historia, para enriquecer nuestra comprensión del nombre de Jesucristo, de sus títulos y funciones.

2. *El Nuevo Testamento* particularmente *los Evangelios*. Como sería necesario que los evangelizadores conociéramos más el Evangelio y los Evangelios, que aprovecháramos los ricos frutos, maduros y exquisitos de la Historia de las formas, de la tradición y de la redacción. Que fuéramos capaces de explicar con sencillez el sentido de una perícopa con su unidad, su género literario, su finalidad concreta, su teología. En una palabra el mensaje que quiso poner en ella el Evangelista. Cuánto ganaría con ello el conocimiento de Nuestro Señor Jesucristo. Cómo se iluminarían los milagros de Jesús, adquirirían más peso sus palabras de revelación y de exigencia, cómo brillarían con luz propia las actitudes del Señor y cuánto resplandecería la caridad divina. Ahora sí que emergería la imagen del Salvador delante de los fieles como la del Cristo de la visión del Apocalipsis en medio de la Iglesia (Apoc 1,9-20).

Entonces también aparecería la unidad de los dos testamentos y se recobraría para los cristianos el valor del Antiguo Testamento.

Cuánto más se conocería así el misterio de la Iglesia y se renovarían

la catequesis, la iniciación cristiana y la misma teología.

A esto seguramente se refiere el Santo Padre en el discurso inaugural de Puebla: "Del conocimiento vivo de esta verdad (sobre Jesucristo) dependerá el vigor de la fe de millones de hombres.

Dependerá también el valor de su adhesión a la Iglesia y de su presencia de cristianos en el mundo. De este conocimiento derivarán opciones, valores, y comportamientos capaces de orientar y definir nuestra vida cristiana y de crear hombres nuevos y luego una humanidad nueva por la conversión de la conciencia individual y social" (1, 2b).

El papel de la teología

Aquí vendría a su vez la función indispensable de la teología para actualizar el dato revelado, para compararlo con los hombres de hoy, sus pensamientos, sus anhelos, problemas, angustias, realizaciones. No cerrarse más bien abrirse. Debe ser misionera y animar la civilización y la cultura. Porque Jesucristo verdadero Dios y verdadero hombre es el revelador de Dios y el revelador del hombre.

2.4.5 Concretando el objeto de la fe cristológica de la Iglesia

2.4.5.1. El objeto de la fe del pueblo de Dios, tal como lo profesamos en el Símbolo y confesiones de fe, tal como es enseñado por el Magisterio auténtico, tal como ha sido contado, cantado y explicado por la Sagrada Escritura es el miste-

rio inagotable de nuestro Señor Jesucristo.

Por ser misterio es abundancia de luz y de inteligibilidad. De modo que después de pensado queda como inpensado, después de expresado sigue como inexpressado y después de entendido queda siempre sin comprender. Pero se puede pensar, expresar, entender verdadera aunque imperfectamente.

En consecuencia, ningún discurso humano es capaz de recoger toda la riqueza de este objeto. Solamente podemos repetir, guardar en el corazón (cf. Lc 1,19; 2,51) y tratar de vivir lo que Dios ha querido revelarnos de "las inescrutables riquezas de Cristo" (cf. Ef 5,8-10).

2.4.5.2. La divina revelación entregada a la Iglesia, recibida con la fe, celebrada en el culto y enseñada por el magisterio ha sido expresada en las confesiones de fe y su última expresión definida ha sido en la "definición del Concilio de Calcedonia" (451).

2.4.5.3. En la actualidad, el Magisterio vivo para la Iglesia viva ha presentado la fe común en el "Credo del Pueblo de Dios" formulado por Pablo VI (30 junio 1968). No es definición dogmática sino repetición con adiciones actualizantes de la profesión de fe Niceno-constantinopolitana (año 381) (cf. "Credo del Pueblo de Dios n. 3).

Juan Pablo II en "Catechesi tradendae" n. 28b propone el Credo del Pueblo de Dios como una referencia segura para la catequesis.

Ya no con el género de profesión de fe sino con el género homilético, Pablo VI hace una notable presentación de Jesucristo, ofreciendo una síntesis que merecería más atención (2 noviembre 1970 en Manila, cf. apéndice pág. 48).

2.4.5.4. Teniendo en cuenta lo que las fuentes nos ofrecen acerca de Nuestro Señor Jesucristo, nuestra presentación debería incluir:

A) *Nuestra confesión de fe en su Persona divina, es decir:*

- como Palabra e Hijo del Padre y co-principio del Espíritu;
- como enviado del Padre "en favor de nosotros y para nuestra salvación";
- como Palabra pre-existente y mediador de la creación de todo.

B) *El misterio de su Encarnación: nuestra profesión de fe en que El se hizo verdaderamente hombre.*

- Presentar la Encarnación dentro de la Historia de la salvación, como historia del amor de Dios, con sus grandes etapas (creación, pecado, promesa, alianza, esperanza mesiánica).
- Hacer ver que El se hizo semejante a nosotros en todo "menos en el pecado" (Hebr 4,15).
- Presentarlo como revelador definitivo de Dios de modo que se haga ver cómo su presencia, actuación, milagros, palabras transparentan el poder, la bondad, la gloria, la santidad de Dios.
- Los misterios principales de su vida y ministerio vistos a la luz de la Pascua.
- Su mensaje centrado en la revelación de la paternidad divina, de

nuestra filiación en el Hijo, de la donación de su Espíritu, de la fundación de su Iglesia, del mandamiento nuevo, del sentido de la cruz y de la esperanza de la gloria.

— El carácter esencial de su mensaje como llamamiento a seguir a Jesucristo.

— Hacer referencia a la Iglesia, a los sacramentos y a la existencia del hombre.

— Hacer ver la significación que la encarnación y la cruz y resurrección tienen para el hombre y el universo.

C) *El misterio pascual* ha de recoger los principales elementos:

— los hechos: pasión, muerte, sepultura, descenso, glorificación, donación del Espíritu Santo.

— el modo: Con amor se ofreció a sí mismo (sacerdocio-sacrificio) voluntaria y obedientemente por nosotros y por nuestra salvación.

— los fines: gloria divina, salvación del hombre por victoria sobre el pecado, el mundo, la muerte.

— los motivos: por amor

— los efectos: salvación-liberación-vida nueva-vida eterna: donación del Espíritu.

— consecuencias: para el hombre y la humanidad, especialmente para la dignidad y convivencia humanas y el progreso.

— el sentido revelatorio de la Pascua (amor, fidelidad, justicia, gloria de Dios).

— el sentido cósmico de la Pascua
— nuestra esperanza de glorificación como fruto de la cruz (cf. Col 1,27).

D) Conclusión: de esta forma, me parece, se presenta eficazmente a Jesucristo como Salvador y Libe-

rador, por su misterio y sus misterios, por su vida, acción, mensaje.

De modo que la libertad que El nos trae se vea como cualidad característica del don sustancial de nuestra filiación. El proceso para llegar a ser hijos (cf. 1,12), discípulo (cf. Mt 28,19; Jn 8,32; 15,8), amigos (Jn 15,12-17) lleva a la libertad cristiana y es entonces el proceso esencial de la liberación evangélica.

2.4.6 *Características que ha de tener la presentación de Jesucristo, por parte del objeto presentado*

1. La presentación de Jesucristo ha de ser la de una persona. Esto implica conocerle por encuentro personal. En este caso el encuentro se ha dado inicialmente por la fe del que lo presenta, y a continuación por el trato personal y amistoso que se da en la oración. Y supone que lo presenta para que el otro también se encuentre personalmente con El y crezca en un conocimiento afectuoso. Esto impone, evidentemente, enfoques y determinaciones.

2. Siendo presentación personal hay que empezar por su nombre, su función, su origen. Después el diálogo continuará de acuerdo con el horizonte, capacidades, conocimientos, anhelos, interés y requerimientos precisos del interlocutor.

3. La presentación, siendo personal, ha de ir directamente al centro esencial, dejando los detalles para el diálogo interpersonal.

4. Siendo la presentación de una persona divina encarnada hay que dejar sentir a cada paso la presencia de la divinidad y de la humanidad. Es decir, que tomando la vía *descendente* hagamos sentir que Dios se esconde en Jesús. Y tomando la vía *ascendente* hagamos ver cómo Dios se revela en Jesús. Esto deberíamos hacerlo al hablar de sus actos, comportamientos, actitudes, milagros y palabras, particularmente de su cruz y resurrección.

5. Siendo presentación personal hay que dejar pronto hablar a la persona presentada: "Es preciso que El crezca y yo disminuya" (Jn 3,30; cf. Jn 1,35-37. 41. 45-47; 12; 20ss).

6. Una presentación personal no se dirige tanto a dar a conocer intelectualmente los compuestos de la persona sino a la persona misma concreta. Y a la persona misma concreta en cuanto a su ser, sus "*valores*", *origen* y "*sentido*". Si después son propuestas preguntas de otro orden es necesario responderlas, por ejemplo las preguntas más metafísicas y funcionales. Y a cada paso habrá que re-centrar la pregunta a fin de que no se pierda de vista *El*.

7. Hay que exigir una etapa de escucha por parte de la persona a la que se le presenta Jesucristo, porque de otro modo con sus preguntas extemporáneas que pueda dificultar el justo conocimiento y encuentro personal con el Señor. Esta es la pedagogía divina en Israel (cf. Dt 6,4; 5,1) y mandato expreso del Nuevo Testamento: "Escuchadle" (Mt 17,5; cfr. Mc 12,29). La fe comienza con escuchar, según el

proceso descrito por el apóstol. La palabra misma de Dios tiene eficacia para dar a conocer a Jesús.

8. La integridad de la imagen ha de entenderse como la integridad esencial, como el enfoque de los verdaderos valores esenciales y del auténtico sentido de la persona presentada. Es como la panorámica completa pero en sus grandes líneas

9. Si se presenta un aspecto hay que presentarlo explícitamente como aspecto del todo, y una parte de la presentación de dicho aspecto ha de ser la ubicación dentro del todo.

10. A Jesús hay que presentarlo con su cruz y la cruz con el crucificado. Al crucificado hay que presentarlo como resucitado y al resucitado como quien había sido crucificado.

11. Las palabras del Señor hay que presentarlas como mensaje más que como doctrina, más en forma histórica que en forma sistemática, más en forma concreta que en forma abstracta, más como valores para vivir, que como enunciados teóricos para pensar y vincularse jerárquicamente dentro de un todo.

12. Las exigencias del Señor no hay que ocultarlas sino colocarlas dentro del contexto de la Historia de la Salvación y del don divino del Espíritu de Cristo que con la donación de su amor hace posible el mandamiento, factible la exigencia.

13. Finalmente, y es lo más característico: a Jesús hay que presentarlo como es: en diálogo permanente con el Padre celestial.

14. Un lugar muy especial tiene la presentación teológica de Jesucristo. Esto lo hace la Cristología.

Se trata en ella de una presentación científica. Se dirige más al entendimiento que a la voluntad. Es la razón que busca el objeto de su fe y la fe que desea entender. Es también el esfuerzo para mostrar cuán bien fundada está nuestra esperanza (cf. 1Pe 3,15).

2.5 Criterios tomados de los destinatarios a quienes ha de presentarles Jesucristo

2.5.1. *Quienes son los destinatarios de la presentación de Jesucristo*

Predicamos a Jesucristo a todos los destinatarios de su venida salvadora. *Todos* tenemos un Salvador (1Tim 4,10), *todos* somos iluminados (Jn 1,29; 3,16s; 4,12; 8,12 1Jn 2,2), por eso conocemos que orar por *todos* los hombres “es bueno y agradable a Dios, nuestro Salvador, que quiere que *todos* los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad. Porque hay un solo Dios y también un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre también, que se entregó a sí mismo como rescate por *todos*” (1Tim 2,1-6).

Jesús se sacrificó por *todos* (Mt 26,28 y paralelos; Mc 10,45); usa de misericordia con *todos* (Rom 11,32) y no solo con Israel (Mt 23,27; Lc 19,41).

Y envió a los Apóstoles: “Id por *todo* el mundo y proclamad la

Buena Nueva a *toda* la creación” (Mc 16,15); “Id pues, y haced discípulos a *todas* las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo y enseñándoles a guardar *todo* todo lo que yo os he mandado” (Mt 28,19; cf. LG 16, AG 3).

En resumen: a todos, todo.

2.5.2. *Los destinatarios son todos los hombres, razas, lenguas, situaciones, etc. a pesar de las diferencias.*

Para decirlo brevemente, Pentecostés es a la vez la donación del Espíritu que perfecciona la salvación y el signo de la universalidad de ella (cf. Act. 2). Porque Jesucristo por su Espíritu hace de todos un solo cuerpo (Ef 2,14-18), un solo templo (Ef 2,19-22), habiendo derribado las separaciones y enemistades (Ef 2,14-18) de modo que ya no hay judío ni griego, ni esclavo, ni libre, ni hombre ni mujer, ya que todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. . . herederos de la promesa” (Gal 3,28-29).

La evangelización está destinada a todos, y quien excluye a alguien no posee el Espíritu de Cristo (cf. Puebla 205). Solo así podemos decir todos “Padre Nuestro” (cf. Mt 6,9.14-15).

Consecuencia de la destinación universal de nuestro Salvador y de su salvación es que El puede ser recibido y conocido por todos y dado a conocer a todos los hombres de todos los tiempos y lugares.

2.5.3. *De qué manera se ha realizado la presentación de Jesucristo al mundo y su aceptación en los diversos tiempos y espacios?*

La Historia de la Iglesia, particularmente de las misiones, y la historia de las culturas pueden responder este interrogante.

En general, podemos decir, que la Iglesia a la cual se le ha confiado difundir el mensaje de salvación y en la cual se encuentra la plenitud de medios de la salvación (cf. UR 3 e), siempre ha sido consciente de que ella ha sido en Cristo sacramento universal de salvación y que ha transmitido a las distintas generaciones de la tierra el conocimiento verdadero de Nuestro Señor Jesucristo. Ha sido también consciente de la necesidad de anunciarlo en orden a la fe y a la salvación.

Igualmente ella ha sido consciente de la necesidad de adaptar el mensaje a la comprensión de las diversas épocas y pueblos, a fin de que pueda ser aceptado y comprendido.

Este problema se le presentó desde el principio, cuando el mensaje evangélico después de superar el conflicto narrado en Act 10-11 y 15 y en Gal 1, traspasó las fronteras estrechas del judaísmo, para ser anunciado entre los gentiles. La solución no fue ni la ruptura del pueblo de Dios, ni el silencio del magisterio, ni el cambio de la confesión de fe, ni el rechazo de las Escrituras, sino la adaptación a los nuevos pueblos, manteniendo intacto

el depósito de la fe y la unidad del Cuerpo de Jesucristo.

La pluralidad de "teologías" y de "cristologías" del Nuevo Testamento, así como el rechazo de la lectura política de la Escritura que hacían los judíos, y la adopción del Antiguo Testamento, después de interpretarlo cristológicamente, en el Canon del Nuevo, son muestra evidente de la manera cristiana de afrontar la pluralidad y la diversidad en favor de la misión, sin sacrificar la unidad en la verdad sobre su Señor. Esta verdad es "la confesión de Jesucristo muerto y resucitado, que (La Iglesia) anuncia y celebra con el poder del Espíritu Santo" (cf. C.T.I., Pluralismo, tesis 2 y 6 pags. 21-22 y 36ss).

Esta es la experiencia normativa cristiana. No puede ser sustituida por la ambigüedad de los acontecimientos pos-bíblicos, que son más bien la materia prima que hay que iluminar con la palabra de Dios escrita y transmitida, —al fin de cuentas con la fe eclesial en Jesucristo—, y no son, en cambio, revelación nueva de Dios.

La Iglesia siempre fue consciente y sus pastores cuidadosos de mantener lo que habían recibido (cf. 1 Cor 11,23; cf. D.V. 8). Y sin solución de continuidad todo el don de Dios entregado desde el principio en Cristo con el Espíritu Santo a la Iglesia, ella lo ha recibido con fe y lo ha transmitido íntegro con fidelidad hasta nosotros (cf. DV Cap. 2: Transmisión de la revelación divina).

Pero al mismo tiempo la predicación a los judíos se diferencia en los Actos de los Apóstoles de la predicación a los paganos en el tema desde donde comienza, en los argumentos, pero no en la verdad ni en la imagen de Jesucristo. (J. Dupont, *Etudes sur les Actes des Apôtres*, Lectio Divina 45, les éditions du Cerf, París 1967, pág. 41ss, 133ss).

La epístola de los Hebreos que dice: "ayer como hoy, Jesucristo es el mismo y lo será siempre" (Hebr 13,8), es un escrito muy sensible a la adaptación, se dirige a una comunidad cristiana de origen judío que tenía nostalgia y sentía el vacío del culto, sacerdocio, santuario, etc. del judaísmo. El pastor que escribió esta "palabra de exhortación" (13, 22) presenta a Jesucristo bajo una figura fundada en la realidad del Jesús histórico, pero adaptada a las condiciones existenciales de la comunidad:

Recientemente el P. Carlo Martini, S.J. presentó un ensayo en el que muestra a nivel catequístico cómo los evangelios responden cada uno a una adaptación pastoral: Marcos, sería el "evangelio de los catecúmenos", Mateo "el evangelio del catequista", Lucas "el evangelio del teólogo" y Juan "el evangelio del cristiano maduro" (cfr. C. Martini, S.J., "Las etapas de la formación del cristiano en la comunidad primitiva a la luz de los cuatro

evangelios", en "Documentación CELAM No. 21 (mayo-agosto de 1979) pp. 930-940).

Estos son apenas dos ejemplos. Todo Nuevo Testamento (para no hablar del Antiguo Testamento) es una demostración de la adaptación que hicieron inspirados por el Espíritu Santo los escritores sagrados, que nos han transmitido como palabra de Dios.

Pero hay algo más profundo: el obrar mismo de Dios.

2.5.4 *Paralelismo entre Encarnación del Verbo, Sagrada Escritura e inculturación*

El Concilio Vaticano II recoge la Tradición cristiana más profunda en relación con la teología de la adaptación. El texto que presetamos es una síntesis de la actitud de la Iglesia en la misión a través de los siglos, sin que algunas sombras oscurezcan este testimonio. Dice Dei Verbum:

"Quedando siempre a salvo la verdad y la santidad de Dios, en la Sagrada Escritura se manifiesta, pues, la admirable "condescendencia" (gr. *synkatábasis*) de la eterna Sabiduría, a fin de que aprendamos la inefable bondad de Dios, y cómo, teniendo providencia y cuidando de nuestra naturaleza, adapta su lenguaje.

Pues, las palabras de Dios expresadas en lenguas humanas se hacen semejantes al lenguaje humano

a como
b
c
d
e

a' la Palabra del eterno Padre
b' habiendo asumido
c' la debilidad de la naturaleza humana
d' se hizo semejante
e' a los hombres" (DV, 13).

El mejor comentario del hecho descrito en este texto, tan bien balanceado, es la Cristología en comparación con la teología de la Escritura. Para nuestro objeto no basta anotar que hay paralelismo en el punto de partida o término divino, en el punto de llegada, en la unión, en la distinción, en la inconfusión.

2.5.5 *Aplicación a la presentación de Jesucristo hoy*

Hemos de presentar a Jesucristo de modo que pueda ser aceptado por los hombres de hoy. Hay que adaptar nuestra presentación, de modo que Jesucristo pueda ser aceptado por todos, y comprendido su mensaje. Esto debe hacerse sin menoscabo de la santidad y verdad de Jesucristo. Ha de hacerse como manifestación e imitación de la condescendencia divina y en orden a la salvación de los hombres.

En el camino descendiente de la encarnación Jesús llegó hasta el anonadamiento (kénosis) del "Siervo de Yahvé", hasta la muerte de cruz (cfr. Flp 2,5-11).

Como se ve, esta fue la conducta del mismo Señor que habló con un lenguaje comprensible a sus oyentes campesinos iletrados de Palestina. Les habló en parábolas que aun hoy son el tesoro más adaptado para dar a conocer a Jesús y el Reino. Así obraron los Apóstoles y misioneros. San Pablo se hizo "todo a todos para salvar a toda costa a algunos" (1Cor 9,22, cf. 19-22). Y como para purificar la intención: "Y todo esto lo hago por el Evangelio para ser partícipe del mismo" (v. 23), dice San Pablo.

Esta "inculturación" del mensaje evangélico acaba de ser explicada por Su Santidad Juan Pablo II en "Catechesi Tradendae" n. 53 en donde la vincula expresamente a la Encarnación.

Resumiendo: para presentar a Jesucristo hoy, puestas a salvo la santidad y verdad de Jesucristo, hay que presentarlo en un lenguaje comprensible, para los hombres de hoy, con el fin de que se manifiesten la condescendencia, Sabiduría, Providencia y solicitud de Dios para con nosotros. Debe hacerse en orden a la fe y la salvación.

2.5.6 *Encarnación de Jesucristo en nuestra cultura*

Evangelizar no es simplemente anunciar como quien lanza palabras al viento, ni solamente hacer el necesario anuncio explícito (cf. EN 22; CT 19), porque "el anuncio no adquiere toda su dimensión más que cuando es escuchado, aceptado, asimilado y cuando hace nacer en quien lo ha recibido una adhesión de corazón" (En 23).

"Lo que importa es evangelizar, no de una manera decorativa, como un barniz superficial, sino de manera vital, en profundidad y hasta sus mismas raíces, la cultura y las culturas del hombre en el sentido rico y amplio que tienen en Gaudium et Spes (n. 53) tomando siempre como punto de partida la persona y teniendo siempre presentes las relaciones de las personas entre sí y con Dios" (E.N. 20a).

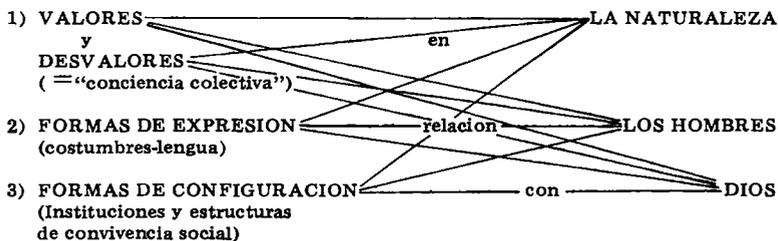
Puebla (n. 386): "Con la palabra cultura se indica el modo particular

como en un pueblo, los hombres cultivan su relación con la naturaleza entre sí y con Dios". "Si por cultura se entiende el conjunto de respuestas que el hombre va creando en relación con el triple polo de referencia (cf. G. Remolina, Evan-

gelización y cultura, en: Análisis de Puebla, p. 133-134): naturaleza, hombres, Dios, podríamos esquematizar así:

Cultura de un pueblo es:

el conjunto de



Esta red de relaciones debería ser analizada en nuestro pueblo (historia, actualidad y proyección futura) concretada y aclarada a fin de que verdaderamente pudiéramos conocer nuestra cultura.

Creo que en este punto se necesita un trabajo interdisciplinar.

Con este conocimiento de los destinatarios se podría ciertamente anunciar más profundamente a Nuestro Señor Jesucristo. Y hacer una cristología desde el horizonte auténtico de nuestro pueblo.

2.5.6.1. Dos anotaciones necesarias

a. "La Teología católica ha de tener siempre delante de su pensamiento la automanifestación de Dios en Jesucristo; y ese Dios que se ha revelado a sí mismo contiene la eficacia suficiente para hacerse comprender por todos los hombres de todas las épocas, es decir, para concretarse en su hermenéutica

particular. Ciertamente, la revelación divina, se acerca al hombre creado como a un sujeto en estabilidad y mutación; quiero decir, con sus precomprensiones fijas (preferentemente filosóficas), por un lado y, por otro, con sus ideas cambiales (las culturales), que le ayudan y le abren a la interpretación de lo revelado. Pero como creyente debe *primero escuchar atento la palabra* a la que debe dejar hablar limpiamente sin pretender interferirla con sus precomprensiones. Estas últimas deben estar dispuestas a ser corregidas y modificadas por la palabra divina, conscientes de que no poseemos ningún modelo de pensamiento humano que agote debidamente la plenitud de la gracia y de la verdad de Dios".

"Los esquemas de interpretación de la existencia humana en conjunto sean más o menos personales o sociales están con frecuencia al servicio de una ideología no cristiana o aun anticristiana, y hay que exa-

minarlos con atenta prudencia para “neutralizarlos” y utilizarlos para la explicación cristiana del mundo. Aunque el prejuicio de este filtro o tamiz puede desfigurar la automanifestación de Dios con Cristo hasta convertirla en totalmente desconocida” (Hans Urs von Balthasar, “Reflexiones histórico-salvíficas sobre la Teología de la liberación”, en C.T.I., Teología de la liberación, BAC minor, Madrid. 1978, 165-166).

b. Supuesta la eficacia de la automanifestación de Dios, la Encarnación misma y el ejemplo de Jesús, de la Iglesia y de los Apóstoles nos

invita a adaptar nuestro lenguaje a los destinatarios: diversas culturas, edades, situaciones, etc. a fin de salir al encuentro de las preguntas concretas que diversos hombres hacen a la divina revelación. La adaptación a los destinatarios ha de tener en cuenta las condiciones sociológicas y psicológicas.

A manera de ensayo proponemos algunas de estas situaciones.

2.5.6.2. Variadas situaciones socio-culturales

a. Teniendo en cuenta dos coordenadas.

Lugar donde vive

y Status { económico
 social
 “cultural”

Se puede proponer este esquema:

1o.) El hombre de la ciudad	}	— Hombre con <i>poder</i>	}	económico: “rico”	}	político: “fuerte”	}	cultural: “culto”	
		— Hombre de clase media		}		económica		}	cultural
		— Hombre de clase obrera o artesanal				}			pobre
		— Hombre marginado		}				miseria	}
2o.) El hombre del campo	}	— Terrateniente	}		Latifundio	}	minifundio		
		— Dependiente							
3o.) El hombre “indígena”				su cultura propia		los influjos recibidos			

b. Teniendo en cuenta dentro la coordenada *tiempo* las principales preocupaciones y problemas:

Aquí tratamos de caracterizar el tiempo presente, es decir, los hombres y su historia de la actualidad. Para enfocar este punto a la luz de la teología, podemos concretarlo en una pregunta:

2.5.6.3. ¿Cuáles son las principales tendencias aspiraciones y problemas del hombre actual especialmente en América Latina?

2.5.6.3.1. *Negativamente:* ¿Cuáles no son?

A esta pregunta cada uno responde, dándose cuenta o sin darse cuenta, desde el punto de vista donde está colocado. Todas las personas son respetables, todos los puntos de vista son comprensibles, pero no todos los puntos de vista son aptos para ver objetivamente los problemas. Hay "puntos de vista" desde donde más bien no se ve. Son puntos de no- vista, así, por ejemplo cuando se habla desde situaciones de emotividad. La emotividad es ciega. De ahí salen gritos de angustia, comprensibles, pero no visiones objetivas de la realidad. Esos gritos son más bien problemas subjetivos por solucionar que soluciones verdaderas y justas para los problemas propios y ajenos. Pienso, en efecto, que el mundo actual debería ser más consciente de que las crisis más graves de la conciencia, las rupturas más serias de la convivencia y de un pensamiento sano en el mundo han sido introducidas o al menos agravadas por hombres que han preten-

dido ver profundamente los problemas humanos *desde* su propia situación personal, familiar o social, desde su propio conflicto: la vida atormentada de Nietzsche, la profunda ruptura del hogar y de la sicología de Freud, la situación de miseria espiritual (lector asiduo de Voltaire) y social en medio de la cual vivió Marx, sobre todo en Londres, fueron proyectados sobre la realidad humana, psicológica y social. La paranoia de Hitler llevó al mundo a la segunda guerra con su destrucción y muerte. Eran estos los mejores directores espirituales y orientadores para la existencia de los pueblos modernos: El efecto ha sido distorsionar, manipular, falsear la visión de la realidad, llevando al hombre a visiones parciales, unilaterales, exclusivas que no dan cuenta de *toda* la realidad. Una verdad parcial que se vuelve exclusiva que se vuelve una mentira. Al fin de cuentas se vuelve una ideología.

En la ideología no se busca lo verdadero, bueno, bello y uno sino lo que favorezca la causa en la que se esté comprometido. Cuando una persona se ideologiza, ya no se puede esperar objetividad, ni imparcialidad, ni verdad. Se encontrará manipulación, instrumentalización, distorsión y pensamiento tendencioso.

Con lo anterior no quiero decir que no haya algunos elementos buenos, que no haya intenciones que se puedan y deben salvar. Tampoco quiero decir que no puedan ser útiles sus planteamientos para tomar conciencia de las fallas y descuidos. Son estímulos que hacen despertar la reflexión: qué bueno es que el

hombre desde sus problemas clama hacia Jesucristo y su Evangelio en busca de la liberación. Que interpele a la Iglesia por una ayuda para liberarse.

Otra cosa es que se manipule a Cristo, al Evangelio y a la comunidad eclesial para distorsionar el mensaje y para hacerle decir lo que no dice, desfigure a Cristo y lo haga aparecer como cada uno quiere.

Cuando el hombre se acerca armado con preconcepciones más absolutas que el sentido obvio del Evangelio, este es condicionado y convertido en palabra segunda. Es lo que ha sucedido cuando la realidad se estudia con la ayuda del análisis marxista: ya se ha dado una respuesta tenida con más firmeza que un dogma. En tales circunstancias cuando el Evangelio es llamado a decir su palabra, esta es metida en los moldes estrechos y deformados de una ideología y de tal manera manipulada que ya no es ella la que tiene la iniciativa de proseguir el discurso, sino que un sistema preconcebido y con metas fijas es el que va trayendo nuevas ideas, puntos de referencia, esquemas de un frío dogmatismo, que ya el Evangelio no es Buena Nueva sino mala noticia y condenación. Llega un momento en que si uno vuelve a pensar en Evangelio como buena noticia, lo encuentro irreconocible así aherrojado en un sistema.

Volviendo a nuestra pregunta inicial:

2.5.6.3.2. *¿Cuáles sí son las principales tendencias, aspiraciones y problemas del hombre actual, especialmente en América Latina?*

Hemos respondido negativamente, no son simplemente aquellas que nos quisieron hacer ver quienes dan la impresión de estar ideologizados, aunque hay que reconocerles el mérito de haber despertado la conciencia cristiana sobre los problemas de orden económico-social.

Para describir al hombre actual habría que acudir a "Gaudium et Spes" y a Puebla, especialmente, a fin de dar del hombre una imagen personal y comunitaria, espiritual y material, immanente y trascendente.

A) El hombre aspira a vivir, a existir, a ser persona y a ser tratado como tal, a ser libre y entonces a liberarse, a superar la soledad que produce la masificación.

No tiene aquí Jesucristo un mensaje y no ofrece un camino?

B) El hombre, especialmente en el tercer mundo, sufre mucho: hambre, desnudez, falta de salud, de techo, de educación, de seguridad presente y futura. Estas carencias lo impulsan a obrar y lo angustian internamente; siente la tentación de absolutizar lo material que está en el horizonte hasta donde alcanza un hombre consumido en la miseria. Y este horizonte es el materialismo: "solo en lo material está la solución, solamente lo material es im-

portante". Este materialismo se presenta bajo dos signos: materialismo capitalista y materialismo marxista. Por otra parte desde las "sicologías" se busca dar al hombre una solución: ¿la ha encontrado?

No tiene aquí Cristo una palabra primera qué decir y multiplicidad de acciones que emprender?

C) El hombre encuentra que muchos de sus males son causados por el egoísmo que produce injusticias y opresiones, quiere liberarse, busca quien le ayude. Quienes pretenden liberar al hombre en América Latina, cómo lo quieren liberar? No hay aquí una palabra primera, —sin ideologizar— qué decir al hombre al hombre en nombre de Jesucristo?

D) Delante de soluciones para sus problemas síquicos, materiales, sociales, se hace junta de médicos: Marx, Freud, Nierzsche vienen (a veces al tiempo) a sanar al enfermo. No tiene aquí Jesucristo y su evangelio solución que dar?

E) Abocado el hombre a una situación desesperada, se siente tentado de materialismo, de agresividad, de violencia.

Al no encontrar adecuadas soluciones en su religiosidad, a veces se siente tentado de desesperación y busca evasiones o soluciones ya sea en una religiosidad sana, ya sea en deformaciones religiosas (sectas, movimientos, supersticiones de diversos signos).

No tiene Jesús una palabra que dar? No es El el camino por seguir?

F) Al sentir el silencio de Dios y un como abandono mortal (sus hermanos no son solidarios) se siente tentado al ateísmo, o por lo menos a no reconocer la presencia de Dios en la historia, a reducirse a la inmanencia, y a crear en los ídolos (dinero, poder, placer, ciencia, técnica política, cultura. . .) y les rinde culto.

¿No tiene aquí el Señor Jesús una palabra primera que ilumine y solucione?

G) Metido en la "lucha por la vida", el hombre de América Latina sobre todo en las ciudades se está masificando, es víctima de la velocidad, del individualismo y la soledad

¿No tiene Jesucristo y su Iglesia una palabra y un camino que ofrecer?

H) Deseosos los "cristianos" de solucionar los problemas de sus hermanos, tienden unos a solucionar con Marx, otros con Freud, y otros piensan que hay que cambiar el evangelio y la imagen de Cristo que ofrece la Iglesia a fin de dar solución.

¿No puede el evangelio y la imagen de Jesucristo dar solución al hombre?

¿Hay necesidad de dividirlo, de privilegiar al Jesús histórico, de silenciar al Señor de la fe, de callar al Señor de la historia, de guardar con rubor considerables partes del Evangelio para así dar solución?

2.5.7 *Influencia de la situación "religiosa" de los destinatarios (o mejor, de su situación ante la fe) sobre la presentación de Jesucristo*

2.5.7.1. Actitudes de los destinatarios

Advertimos que las categorías que presentamos son fluctuantes, no pueden ser compartimientos sin comunicación, porque el hombre es imprevisible pero son útiles para adaptar el mensaje a las necesidades de los destinatarios.

Situación de increencia o de indiferencia

Increencia: Primer caso, es la situación del hombre que no tiene fe, del infiel. Este puede ser "*infiel negativo*" cuando jamás ha tenido oportunidad de escuchar de modo adecuado la palabra de Dios. "Modo adecuado" es aquel que es apto para llevar a formar la opción fundamental.

Segundo caso: bautizado hereje o apóstata por el bautismo tienen una referencia a la palabra de Dios, están en contacto con Cristo y la Iglesia. Aunque psicológicamente estén indispuestos, la gracia trabaja.

Indiferencia: El indiferente es el infiel en la práctica de la vida. No ha renegado de la fe, pero no le interesa. Va de espaldas a ella. Vive y piensa como si no creyera.

Situación de ignorancia de bautizados en sociedad tradicional

Es la situación de las grandes masas de hombres de la ciudad y de

muchos del campo, que aunque tienen fe infusa en el bautismo, sin embargo no la conocen ni pueden dar razón de su fe.

Gran parte de los cultores de la religiosidad popular se hallan en esta categoría, pero hay otras categorías más ignorantes. En esta categoría se encuentran muchas gentes sencillas.

Situación de crecimiento en la fe

A esta categoría pertenecen quienes han tenido o están teniendo una educación, así sea mínima, en la fe. Se supone al menos, una cierta frecuencia de la audición de la palabra de Dios, un contacto con la comunidad cristiana y un *mínimum* de acción cristiana en favor de los demás. Esto supone al menos los comienzos de una conversión al Señor.

Situación Teológica

Los cristianos que creen con fe viva y practican, pueden estar en situación teológica, *cuando* trabajan por buscar el objeto de su fe (*intellectus quaerens fidem*): un entendimiento deseoso de encontrar su fe; o *cuando* a partir de la fe se hallan en tensión en busca de inteligibilidad. Tratan de comprender el objeto de su fe.

O *cuando* a partir de la fe, se comprometen en la acción apostólica y buscan en la revelación la iluminación para la acción.

Situación de cristianos que buscan a Jesús no en la fe sino en la *praxis*, no en las fuentes de la reve-

lación divina sino en los acontecimientos actuales como reveladores por sí mismos, no en comunión plena con la Iglesia y sus pastores sino en el conflicto y en la contestación.

2.5.7.2. Actitud ante estas situaciones

Estas diversas posiciones ante la fe exigen adaptación en la presentación de Jesucristo.

Cuál adaptación hacer? Suponemos que la revelación divina ha de permanecer íntegra. Ahora abordamos este problema desde el punto de vista de la finalidad de la presentación de Jesucristo.

2.6 Criterios tomados de la finalidad que se propone la presentación de Jesucristo

2.6.1 Primer anuncio de la fe (EN 51)

Se dirige a los “*infielos negativos*”. La presentación de Jesucristo tiene por finalidad invitarlos a optar por Jesucristo. Solo Dios sabe los caminos por donde los atrae. Sin embargo, el testimonio de la fe, el diálogo que busca las “*semina Verbi*” todos los valores existentes y una presentación creyente, es decir, a partir de una experiencia vivida de la fe en Jesucristo, pueden ser el camino. Dios es el que da la buena voluntad y el que atrae. Hay que hacerles ver que creer en Jesucristo es un don que Dios lo da a quien quiere (cf. Jn 6,65, cf. 45).

Sobre esta base, la presentación ha de ser el kerygma, primer anuncio del Evangelio o predicación misional (cf. Juan Pablo II; C.T., 18 d;

25) anunció a Cristo que por nosotros murió y el Padre lo resucitó por el poder de su Espíritu y nos da a nosotros la posibilidad, si por la conversión y la fe nos volvemos a El, de salvarnos.

Debe hacerse en nombre de Dios, públicamente, con solemnidad. Hay que tomar posición.

Ha de hacer referencia a la historia de la salvación, mostrar a Cristo como centro y proponer su misterio esencial: su Encarnación, su vida, pasión, muerte, resurrección y la parusía. Y la invitación a creer para ser salvos.

La aceptación de la palabra tiene como prueba la conversión.

2.6.2 Re-evangelización (EN 52-53)

Es la finalidad que en gran parte se ha de hacer en nuestros pueblos de América Latina: bautizados que no creen, que no han escuchado adecuadamente la palabra que anunciándoles a Jesucristo los invita a creer (cf. Juan Pablo II, C.T. 19). Aquí hay que confiar pues el bautismo y la presencia del Espíritu Santo son una exigencia de conversión y de fe. Hay que salir al paso de las causas por las que ellos no han creído y anunciarles a Jesús como el salvador de sus vidas.

2.6.3 Catequesis (EN 54)

“La auténtica catequesis es siempre una iniciación ordenada y sistemática en la Revelación que Dios mismo ha hecho al hombre en Jesucristo revelación conservada en la

memoria profunda de la Iglesia y en las Sagradas Escrituras y comunicada constantemente" (CT 22c).

"La catequesis. . . persigue el doble objetivo de hacer madurar la fe inicial y educar al verdadero discípulo por medio de un conocimiento más profundo y sistemático de la persona y el mensaje de Nuestro Señor Jesucristo" (Juan Pablo II, C.T. 19). "La catequesis tiende pues a desarrollar la inteligencia del misterio de Cristo a la luz de la Palabra, para que el hombre entero sea impregnado por ella" (leer todo el texto, n. 20b).

Qué contenidos del misterio de Cristo hay que ofrecer en la Catequesis?

C.T. n. 29 ofrece una síntesis de tales elementos: Dios, Jesucristo (Encarnación, Pascua, predicación). Sin reducir a predicación de sola humanidad, o a dimensión terrestre. **Explicar la ascensión de la historia por Dios en su Hijo Jesucristo. Predicar renuncia, gozo y exigencias morales.**

2.6.4 Teología

La finalidad de la teología cristiana es reflexionar sobre la fe en orden a la inteligencia de la fe y esta, en orden a la salvación. El objeto de la teología es Dios revelado por Jesucristo en el Espíritu Santo. Jesucristo es el centro de la Teología.

El magisterio de la Iglesia ha dado sabias normas acerca de la enseñanza de la Teología. Solo quiero consignar una pregunta: ¿se está

enseñando en los seminarios el misterio de Cristo como lo indica *Op-tatam Totius* n. 14-16?

2.6.5 Necesaria dialéctica entre estas diversas formas

El primer anuncio o kerigma ha de imbuir todas las otras formas, ya que todos en mayor o menor grado necesitamos ser evangelizados. La Teología de la fe ha de impulsar la convicción de la necesidad de primer anuncio.

La re-evangelización es la gran tarea de la Iglesia. En este supuesto se funda Puebla. Necesitamos que resuene la Buena Noticia de Jesucristo como en el primer día. La re-evangelización es una evangelización para bautizados. Contiene muchos elementos de catequesis y ojalá se enriqueciera con la experiencia neo-catecumenal alentada por la Iglesia. Es deseable que sean fomentadas cada vez más, diversos tipos de comunidad eclesial (p. ej. Comunidades Eclesiales de Base, Comunidades Neo-catecumenales, Comunidades basadas en la renovación del espíritu, etc) cuyos elementos configurantes deberían ser siempre reconocibles: palabra, sacramento, comunidad. La Teología aclara que el bautismo no se reitera y que más bien exige una vida cristiana.

La catequesis ha de llevar consigo la renovación del primer anuncio o una preocupación de re-evangelizar.

La Teología debe colaborar con la catequesis para precisar sus contenidos a nivel exegético y sistemático.

La Teología en nuestro medio ha de tener el oficio de reflexionar sobre la evangelización y re-evangelización y recibir de estas formas de predicación un hábito renovador.

Debe también reflexionar sobre la naturaleza de la predicación, sus fuentes, sus contenidos, sujeto, medios, etc.

Hoy es prioritario aclarar las ambigüedades sobre las fuentes, "lugares teológicos", finalidad de la teología, sobre su relación con la fe, con la palabra de Dios, con la historia, con los problemas del hombre.

2.7 Criterios tomados de los Medios (1)

2.7.1 *El lenguaje de la transmisión de la fe.*

La fe se transmite como una experiencia personal o de la comunidad. No se enseña ni se hereda. Fe Cristiana es aceptar a Jesucristo en el centro de la propia existencia. Aceptamos la revelación porque la Iglesia nos atestigua. A ella le atestiguan los Apóstoles. Y ellos dieron testimonio de lo que habían visto y oído. El lenguaje de la transmisión de la fe es ante todo el mismo de la transmisión de los valores. Se transmiten por medio de personas comprometidas.

El lenguaje para transmitir la fe es ante todo el testimonio, luego la palabra, los signos y las persecuciones.

2.7.2 *Testimonio: (cfr. E.N. 21)*

El testimonio es la declaración de un testigo acerca de lo que ha visto y oído (concientizado). Es declarar que Jesús y el Mesías son una sola persona.

Los cristianos, como testigos, testifican acerca de la resurrección de Jesucristo. Esta testificación se funda en que el cristiano, al aceptar, por la fe, a Jesucristo en su propia existencia, ha visto transformada su vida y desde su experiencia de fe, da testimonio de que Jesucristo resucitó y está vivo, ya que a él lo ha transformado.

2.7.3. *La palabra*

Es otra forma de testimonio. Es necesaria para que el testimonio tenga valor, pierda su ambigüedad y sea anuncio explícito de Jesucristo.

La palabra debe ser sencilla y comprensible. Debe servirse de la imagen y utilizar recursos para grabarse en la mente y corazón de los oyentes (cfr. Juan Pablo II C.T. n. 53).

2.7.4 *Los signos*

Los signos manifiestan el origen y procedencia de la palabra. Son la rúbrica que autentica el origen de la palabra (cfr. Act 2,43; 5,12; 4, 29-30).

Pueden ser físicos o morales (cfr. Act 16, 26-34).

(1) De aquí en adelante las cuestiones están tratadas muy esquemáticamente. Todos estos temas merecerían un estudio más profundo y amplio.

2.7.5 Las persecuciones

“Si me persiguieron a mí, también a vosotros os perseguirán” (Jn 15,20).

La persecución como forma de testimonio y suerte del testigo, ha de ser por causa del Evangelio y no por la agresividad del que habla u obra.

Ahora bien, todas estas formas de anuncio de Jesucristo son también hoy actuales. Y lo anuncian eficazmente cuando son testimonios coherentes con la fe en Jesucristo y son parte de su seguimiento auténtico. (cfr. A.G. 11).

2.8 Eficacia de la presentación de Jesucristo

La fe en Jesucristo no es el resultado de nuestros razonamientos, ni de los medios y recursos que pongamos en juego.

Cuando hayamos hecho todo lo que debíamos hacer hemos de decir “Somos siervos inútiles; hemos hecho lo que debíamos hacer”. (Lc 17,10). Somos instrumentos. Si el Señor se sirve hacernos útiles es don suyo.

La fe misma es don de Dios: “nadie puede venir a mí, si el Padre que me ha enviado no le atrae” (Jn 6, 44). “Nadie conoce bien al Hijo sino el Padre. . .” (Mt 11,27).

El Padre se puede servir de nosotros si presentamos con humildad a Jesucristo, pues “cuando estoy débil, entonces es cuando soy fuerte” (2Cor 12,10; cfr. 1Cor 2,1-5; Act 17,16ss ver v. 32).

CONCLUSION

A fin de presentar hoy a Jesucristo hay que mirar el modelo de quienes nos lo han entregado:

— El modelo es Dios quien “tanto amó al mundo que le dió a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna” (Jn 3, 16).

— el modelo es Jesús mismo que me amó y se entregó a sí mismo por mí (cfr. Gal 2,20). “Por nosotros los hombres y por nuestra salvación”.

— el modelo es María que la concibió en su mente por la fe (“Feliz tú que has creído”: Lc 1,45) y le obedeció aun sin entender (cfr. Lc 1,29. 34. 38), les sirvió en la pobreza (Lc 2,7), lo presentó a los pastores (cfr. 2,16) y a los magos (Mt 1) y lo guardaba en su corazón (Lc 2, 14. 51). Por eso nos lo pudo entregar como Salvador.

— el modelo es la Iglesia que es engendrada por la escucha de la palabra, nace cuando se entrega a El por la fe y el bautismo, crece cuando profesa su fe, la celebra y la alienta alrededor de la mesa eucarística y da fruto cuando se sacrifica y se ofrece con amor como el Siervo de Dios para la salvación del mundo.

Al mirar atentamos estos modelos comprendemos que los que son así, son los que pueden verdaderamente presentar a Jesucristo.

Porque lo tienen lo pueden dar. El que no lo tiene y pretende transmitirlo más bien lo *traiciona* (gr.

Paradídomi = tradere, entregar, traicionar

Paradósís = traditio, tradición, entrega, traición)

Dios, Jesucristo mismo, María, la Iglesia nos dan a Jesucristo todo completo, como El es, sin división, sin fractura, sin ruptura, en unidad e igualdad con el Padre y el Espíritu, verdadero Dios y verdadero hombre, solidario con Dios en la divinidad, solidario con nosotros en la humanidad, salvador porque fué obediente por amor, liberador fué el hombre libre, porque es el Hijo.

Nos lo entregan en la Encarnación y en la Pascua a fin de que El nos entregue en la gloria.

Nos lo entregan para que nos salve y libere con la profunda libera-

ción que haciéndonos hijos nos hace libres.

Nos lo entregan para que surja en nosotros la acción de gracias, la doxología, la confesión de fe unánime, en el amor y la esperanza, la comunidad y en la comunión.

Nos lo entregan para que lo conozcamos, lo amemos, lo sigamos y seamos salvadores de nuestros hermanos ofreciéndonos a ser servidores por amor.

Nos lo entregan para que lo presentemos a todos, a pastores y magos, a judíos y griegos, a ricos y pobres, a sabios e ignorantes: el mismo Jesucristo sin mengua ni alteración, pero a cada uno con un gesto adaptado, con lenguaje comprensible e igual amor.

DE LAS HOMILIAS DEL PAPA PABLO SEXTO

(Homilía pronunciada en Manila el 29 de noviembre de 1970)

PREDICAMOS A CRISTO HASTA LOS CONFINES DE LA TIERRA

Ay de mí si no evangelizare! Para esto me ha enviado el mismo Cristo. Yo soy apóstol y testigo. Cuando más lejana está la meta, cuanto más difícil es el mandato, con tanta mayor vehemencia el amor nos apremia. Debo predicar su nombre: Jesucristo es el Mesías, el Hijo de Dios vivo; él es quien nos ha revelado al Dios invisible, él es el primogénito de toda creatura, y todo se mantiene en él. El es también el maestro y redentor de los hombres; él nació, murió y resucitó por nosotros.

El es el centro de la historia y del universo; él nos conoce y nos ama, compañero y amigo de nuestra vida, hombre de dolor y de esperanza; él ciertamente vendrá de nuevo y será finalmente nuestro juez y también, como esperamos, nuestra plenitud de vida y nuestra felicidad.

Yo nunca me cansaría de hablar de él; él es la luz, la verdad, más aún, el camino, la verdad y la vida; él es el pan y la fuente de agua viva, que satisface nuestra hambre y nuestra sed; él es nuestro pastor, nuestro guía, nuestro ejemplo, nuestro consuelo, nuestro hermano. El, como nosotros y más que nosotros, fue pequeño, pobre, humillado, sujeto al trabajo, oprimido, paciente. Por nosotros habló, obró milagros, instituyó el nuevo reino en el que los pobres son bienaventurados, en el que la paz es el principio de la convivencia, en el que los limpios de corazón y los que lloran son ensalzados y consolados, en el que los que tienen hambre de justicia son saciados, en el que todos son hermanos.

Este es Jesucristo, de quien ya habéis oído hablar, al cual muchos de vosotros ya pertenecéis, por vuestra condición de cristianos. A vosotros, pues, cristianos, os repito su nombre, a todos los anuncio; Cristo Jesús es el principio y el fin, el alfa y la omega, el rey del nuevo mundo, la arcana y suprema razón de la historia humana y de nuestro destino; él es el mediador, a manera de puente, entre la tierra y el cielo; él es el Hijo del hombre por antonomasia, porque es el Hijo de Dios, eterno, infinito, y el hijo de María, bendita entre todas las mujeres, su madre según la carne; nuestra madre por la comunión con el Espíritu del cuerpo místico.

Jesucristo! Recordado: él es el objeto perenne de nuestra predicación; nuestro anhelo es que su nombre resuene hasta los confines de la tierra y por los siglos de los siglos.

Tomado de la "Liturgia de las Horas", fascículo 8. Tiempo ordinario, domingo XIII. Páginas 166-167.

- ALFARO, J., Las funciones salvíficas de Cristo como Revelador, Señor y Sacerdote en M.S. III, 671-755.
- ALFARO, J., Cristología y Antropología.
- ARNOLD, F. X., Mensaje de fe y comunidad cristiana (Colección Diakonía: temas de teología pastoral) Editorial Verbo Divino, Estella (Navarra) España. 1962
- ARON, R., Los años oscuros de Jesús Taurus, Madrid, 1963.
- BALTHASAR, Hans Urs von El Misterio Pascual (en *Mysterium Salutis* III, 2, pp. 143-335. Ediciones Cristiandad, Madrid, 1969.
- BARTH, K., La proclamación del Evangelio (Colección: Diálogo —B, 16). Ediciones Sígueme, Salamanca. 1969.
- BEA, A., Card. La historicidad de los Evangelios (mimeógrafo). P.I.B., Roma. 1962.
- BLANK, J., Jesús de Nazareth (Historia y mensaje). Ediciones Cristiandad, Madrid. 1973.
- BOFF, L., Jesucristo El Liberador (Col. Iglesia Nueva 27). Indoamerican Press Service, Bogotá. 1977.
- BOFF, L. y otros Estudios sobre Puebla (Colección Iglesia Nueva 45). Indoamerican Press Service, Bogotá. 1979.
- BOFF, L., Jesucristo y nuestro futuro de Liberación (Col. Iglesia Nueva 32). Indoamerican Press Service, Bogotá. 1978.
- BORNKAMM, G., Jesús de Nazaret Ediciones Sígueme, Salamanca. 1975.
- BOUITIER, M. Del Cristo de la Historia al Jesús de los Evangelios. Ediciones Studium, Madrid. 1971.
- BRAUN H. Jesús el Hombre de Nazaret y su tiempo (Biblioteca de estudios bíblicos, 9) Ediciones Sígueme, Salamanca. 1975.
- CAVA, J., SJ De los Evangelios al Jesús Histórico (Introducción a la Cristología) Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1971.
- CERFAUX, L. Jesús (En los orígenes de la tradición) (III. Para una Historia de Jesús). Colección Temas Bíblicos. Desclée de Brouwer, Bilbao. 1970.
- COMBLIN, J. Le Christ Dans L'Apocalypse Desclée, Paris-Tournai, 1965.
- CONGAR, Y.M. Jesucristo (Nuestro Mediador, nuestro Señor) (Espiritualidad, 22) Estela, Barcelona. 1966.
- CORNELIS, E. Soteriología y Religiones soteriológicas no cristianas en *Mysterium Salutis* III, 2, pp. 619-652. Ediciones Cristiandad, Madrid. 1969.
- CULLMANN, O. Christologie Du Nouveau Testament (Bibliothèque Théologique), Delachaux et Niestlé, Neuchatel-Paris. 1955.
- CULLMANN, O. Le Christ et le Temps (Temps et histoire dans le Christianisme primitif). Bibliothèque, Théologique, Delachaux et Niestlé, Neuchatel-Paris. 1957.
- DODD, C.H. La Predicación Apostólica y sus desarrollos (Actualidad Bíblica, Brevior, 2) Ediciones Fax, Madrid, 1974.
- DODD, C.H. El fundador del Cristianismo Herder, Barcelona. 1975.
- DUQUOC, CH. Cristología (ensayo dogmático) 1. el Hombre Jesús 2. el Mesías (Verdad e imagen 13 y 32) Ediciones Sígueme, Salamanca. 1969 y 1972.
- DUQUOC, Ch. Jesús Hombre libre (Esbozo de una Cristología) Ediciones Sígueme, Salamanca 1975.
- DUQUOC, Ch. Dios diferente (Ensayo sobre la simbólica trinitaria) Ediciones Sígueme, Salamanca. 1978.

- DURRWELL, F. J. La presencia de Jesucristo en la predicación en X. Rahner- B. Häring: PALABRA EN EL MUNDO (Estudios sobre la Teología de la Predicación) Ediciones Sígueme, Salamanca. 1972 pp. 31-46.
- FAYNEL, P. La Iglesia (Col. El Misterio Cristiano n. 15 y 16) Herder, Barcelona. 1974.
- FEINER, J. —Vischer, L. Dios en Jesucristo en: NUEVO LIBRO DE LA FE CRISTIANA (Ensayo de formulación actual) pp. 115-316 Herder, Barcelona. 1977.
- FLUSSER, D. Jesús en sus Palabras y en su tiempo Ediciones Cristiandad, Madrid, 1975.
- FUGLISTER, N. Fundamentos veterotestamentarios de la Cristología Neotestamentaria en *Mysterium Salutis* III, 1, pp. 121-243. Ediciones Cristiandad, Madrid. 1971.
- FULLER, R.H. Fundamentos de la Cristología Neotestamentaria Ediciones Cristiandad. Madrid. 1979.
- GEISELMANN, H.R. Art. "JESUCRISTO" en H. Freis (Director), Conceptos Fundamentales de Teología, II, pp. 415-452. Ediciones Cristiandad, Madrid. 1966.
- GEISELMANN, J.R. GESU IL CRISTO I. Il Gesù storico Paidefa, Brescia. 1967
- GILS, F. JESUS PROPHETE (d'apres les Evangiles Synoptiques). Publications Universitaires, Louvain. 1957.
- GONZALEZ DE CARDEDAL, O., Jesús de Nazareth, BAC MAIOR, 9 La Editorial Católica, Madrid.
- GONZALEZ GIL, M. M., Cristo, El Misterio de Dios (Cristología y Soteriología) (2 vols.), Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid. 1976.
- GRASSO, D., Teología de la Predicación (El ministerio de la Palabra). (Col. Nueva Alianza, 12). Ediciones Sígueme, Salamanca. 1966.
- GRASSO, D., El Problema de Cristo Ediciones Paulinas, S.A. México. 1968.
- GRASSO, D., La Predicación a la Comunidad Cristiana (Colección Diakonía, 31) Editorial Verbo Divino, Estella (Navarra) España. 1971.
- GRASSO, D., Los Fines concretos de la Predicación en K. Rahner-B. Häring: PALABRA EN EL MUNDO (Estudios sobre Teología de la Predicación) Ediciones Sígueme, Salamanca. 972 pp. 102-122.
- GRILLMEIER, A., Panorámica Histórica de los Misterios de Jesús en general en *Mysterium Salutis* III 2, pp. 21-39 Ediciones Cristiandad, Madrid. 1969.
- GRILLMEIER, A., El Efecto de la acción salvífica de Dios en Cristo en *Mysterium Salutis* III, 2, pp. 337-404 Ediciones Cristiandad. Madrid. 1969.
- GUARDINI, R., EL SEÑOR (2 vols.) Ediciones Rialp, S.S., Madrid. 1956.
- GUILLET, J., art. "JESUS" (Nombre de. . .) X. Leon Dufour, Vocabulario de Teología Bíblica, Herder, Barcelona. 1973 pp. 448-450.
- GUITTON, J., JESUS Bernard Grasset, Paris. 1956.
- GUITTON, J., El Problema de Jesús (Diario de un libre pensador) Ediciones Fax, Madrid. 1960.
- GUNTHER, A., La Predicación cristiana Editorial Guadalupe, Bs. Aires. 1968.
- HAMMAN, A., el acontecimiento Cristo como obra del Hijo en *Mysterium Salutis* III, 1, pp. 110-119 Cristiandad, Madrid. 1971.
- HENGEL, M., Jesús y la violencia revolucionaria Séptimo Sello, 21 Ediciones Sígueme, Salamanca. 1973.
- HENRY, A.M., Anuncio del Evangelio hoy Editorial Estela, S.A. Barcelona. 1964.
- HITZ, P., Pregón Misionero del Evangelio Desclée de Brouwer, Bilbao, 1960.
- INSTITUTO SUPERIOR DE CATEQUESIS DE NIMEGA Bases para una Nueva Catequesis Ediciones Sígueme, Salamanca. 1973.
- JUAN PABLO II Redentor de los Hombres Carta Encíclica "Redemptor Hominis", 1979 Ediciones "Centro Nacional de Catequesis del Episcopado Colombiano" Bogotá. 1979.

- JUAN PABLO II Exhortación Apostólica "Catechesi Tradendae", de Su Santidad Juan Pablo II al Episcopado al Clero y a los Fieles de toda la Iglesia sobre Catequesis en nuestro tiempo, Typis Polyglottis Vaticanis, Roma 1979.
- KASPER, W., Jesús, el Cristo Col. Verdad e imagen, 45 Ediciones Sígueme, Salamanca. 1978.
- KERN, W.—SCHIERSE, F.J. y STACHEL, G., Por qué creemos? (Los fundamentos de la fe en 40 tesis) Parte II: Jesucristo y su Iglesia Herder, Barcelona. 1967.
- KLINGER, E., Bosquejo formal e introducción histórica en *Mysterium Salutis* III, 1 pp. 30-63 Ediciones Cristiandad, Madrid. 1971.
- KERN, W., Cosmódicea a través de Cristo en *Mysterium Salutis*, III, 2, pp. 563-597 Ediciones Cristiandad, Madrid. 1969.
- KLOSTERMANN, F., El predicador del Mensaje Cristiano (Consideraciones sobre el sujeto de la predicación cristiana) en K. Rahner-B. Häring: PALABRA EN EL MUNDO (Estudios sobre Teología de la Predicación) Ediciones Sígueme, Salamanca, 1972 pp. 209-256.
- KUNG, H. Ser Cristiano Ediciones Cristiandad, Madrid, 1977.
- LAPPLE, A., Jesús de Nazareth (Reflexiones críticas) Ediciones Paulinas, Madrid, 1973.
- LATOURELLE, R., Teología de la Revelación Ediciones Sígueme, Salamanca. 1967.
- LEON DU FOUR, X., art. JESUCRISTO, en X. Leon Dufour, Vocabulario de Teología Bíblica (2a. ed.), Herder, Barcelona. 1973, pp. 439-450.
- LEON DU-FOUR, X., Resurrección de Jesús y Mensaje Pascual Ediciones Sígueme, Salamanca. 1973.
- LOHSE, E., Teología del Nuevo Testamento Ediciones Cristiandad. Madrid. 1978.
- MACHOVEC, Milan Jesús para ateos Ediciones Sígueme, Salamanca. 1976.
- MAISCH, I. -VOGTLE, A., art. JESUCRISTO en *Sacramentum Mundi* 4, 12-32 Editorial Herder, Barcelona. 1973 A) DATOS EXEGETICOS (I. Problemas objetivos, II. Problemas metodológicos, III. Mensaje y Misión de Jesús, IV. Cuestiones en torno a la Pasión y a la Pascua. V. Cristología neotestamentaria.
- MANARANCHE, A., Creo en Jesucristo Hoy. Ediciones Sígueme, Salamanca. 1973.
- MARXEN W., La Resurrección de Jesús como Problema histórico y teológico Ediciones Sígueme, Salamanca. 1979.
- MASINA, E. y otros Líneas de un Catecismo para el hombre de Hoy I. El anuncio de Jesús al hombre contemporáneo pp. 15-137. II. La Iglesia, comunidad nacida de la resurrección pp. 137-271. Ediciones Sígueme, Salamanca, 1975.
- MEJIA, J., La Cristología de Puebla Colección PUEBLA 5,2 CELAM, Bogotá. 1979.
- MIANO, V. y otros L'INDIFFERENZA RELIGIOSA a cura del Segretariato per non credenti Citta Nuova Editrice, Roma. 1978.
- MUHLEN, H. El Acontecimiento Cristo como Obra del Espíritu Santo en *Mysterium Salutis* III, 2, pp. 529-560 Ediciones Cristiandad, Madrid. 1969.
- MULLER, A., Puesto de María y su cooperación en el acontecimiento Cristo en *Mysterium Salutis* III, 2, pp. 405-526. Ediciones Cristiandad, Madrid 1969.
- MUNOZ VEGA, P., Card. y BARRIOLA, M., La Declaración Cristológica de la Conferencia de Puebla (Muñoz Vega) Cristo Crucificado, Señor de la Historia (Barriola) (Colección Puebla, 5.1) CELAM, Bogotá. 1979.
- MUSSNER, F., Los Milagros de Jesús Editorial Verbo Divino, Estella (Navarra), España, 1970.
- PALACIO, C. Jesucristo, Historia e interpretación Ediciones Cristiandad, Madrid. 1978.
- PANNENBERG, W., Fundamentos de Cristología Ediciones Sígueme, Salamanca. 1974.
- PESCH, Rudolf art. Jesús, Investigación sobre la vida de en *Sacramentum Mundi*, 4, 72-77.
- PICAZO GALVEZ, M., Elementos cristológicos para una Teología de la Liberación en Liberación: Diálogos en el Celam CELM, Bogotá. 1974 pp. 323-336.

- POTTERIE, I. de la La Verdad de Jesús (Estudios de Cristología Joannea) Biblioteca de Autores Cristianos Madrid, 1979.
- RAHNER, K. art. "JESUCRISTO" en S.M. 4,34-72 Edit. Herder Barcelona. 1973 I. Jesucristo en la Teología Fundamental clásica. II. Nuevos puntos de partida.
- RAHNER, K., Curso Fundamental sobre la Fe (Introducción al concepto de cristianismo) Grado Sexto: Jesucristo (pp. 214-374) Herder, Barcelona. 1979.
- RAHNER, K., Síntesis de la Fe cristiana para "No Creyente" En Selecciones de Teología (1966) 222-224.
- RATZINGER, J., II. JESUCRISTO en Introducción al Cristianismo (Colección Verdad e imagen, 16) Ediciones Sígueme, Salamanca. 1971 pp. 161-287.
- RATZINGER, J. Card. Palabra en la Iglesia Ediciones Sígueme, Salamanca. 1976.
- RATZINGER, J. (Card.) Palabra en la Iglesia I. Para una Teología de la Predicación pp. 13-70 Ediciones Sígueme, Salamanca, 1976.
- RATZINGER, J. (Card.) La Iglesia como lugar de Predicación en J. Ratzinger, PALABRA E IGLESIA pp. 13-23. Ediciones Sígueme, Salamanca. 1976.
- RATZINGER, J. En J. Ratzinger, PALABRA EN LA IGLESIA, pg. 24-36 "Normas para la predicación del Evangelio hoy". Ediciones Sígueme, Salamanca. 1976.
- RATZINGER, J. (Card.) CRISTOCENTRISMO EN LA PREDICACION? en J. Ratzinger, PALABRA EN LA IGLESIA, pp. 37-54. Ediciones Sígueme, Salamanca. 1976.
- RATZINGER, J. (Card.) PALABRA EN LA IGLESIA II: Algunos temas básicos de la Predicación pp. 73-230 Ediciones Sígueme, Salamanca. 1976.
- RATZINGER, J. (Card.) COMO PREDICAR HOY SOBRE DIOS en J. Ratzinger, PALABRA EN LA IGLESIA, pp. 84-98. Ediciones Sígueme, Salamanca. 1976.
- RATZINGER, J. (Card.) QUE SIGNIFICA JESUCRISTO PARA MI en J. Ratzinger PALABRA EN LA IGLESIA, pp. 111-114. Ediciones Sígueme, Salamanca. 1976.
- RATZINGER, J., El seguimiento de Jesús en J. Ratzinger, PALABRA EN LA IGLESIA, pp. 115-118. Ediciones Sígueme, Salamanca. 1976.
- RATZINGER, J. (Card) y otros PLURALISMO (Unita della fede e pluralismo teológico), Edizioni Dehoniane, Bologna. 1974.
- REINHARDT, K., Nuevos Caminos de la Cristología Actual en Selecciones de Teología 68 (1978) 261-267 (traducción y condensación por Alvaro Alemany, del art. original aparecido en Internationale Katholische Zeitschrift 6 (1977) 5-20: Neue Wege in der Christologie der Gegenwart.)
- REINHARDT, E., art. "NUEVOS CAMINOS DE LA CRISTOLOGIA" en Selecciones de Teología 68 (1978) 261-267.
- RIBER, M., CRISTO, CENTRO DE LA CREACION (en la Sagrada Escritura) Ediciones Dinor, San Sebastián. 1962.
- RIGAUX, B. PARA UNA HISTORIA DE JESUS I. Testimonio del Evangelio de Marcos II. Testimonio del Evangelio de Mateo IV. Testimonio del Evangelio de Lucas Colección Temas Bíblicos, Desclée de Brouwer, Bilbao. 1967. 1969. 1973.
- SABOURIN, L. SJ., LES NOMS ET LES TITRES DE JESUS Desclée de Brouwer, Bruges-París. 1962.
- SCHELKLE, K. H., REDENCION Y SALVACION en Teología del Nuevo Testamento II: Dico estaba en Cristo, cap. II: Redención y Salvación, pp. 101-335 Herder, Barcelona. 1977.
- SCHILLEBEECKX, E. Interpretación de la Fe (Aportaciones a una teología hermenéutica y crítica) (Colección Verdad e imagen, 35) Ediciones Sígueme, Salamanca. 1973.
- SCHLIER, H., De la Resurrección de Jesucristo (Nueva Biblioteca de Teología) Desclée de Brouwer, Bilbao. 1970.
- SCHNACKENBURG, R., Cristología del Nuevo Testamento en Mysterium Salutis III, 1, pp. 245-414 Ediciones Cristiandad, Madrid. 1971.
- SCHULTE, R., El acontecimiento Cristo como Obra del Padre c. II: "La Acción Salvífica del Padre en Cristo" pp. 67-102 Mysterium Salutis III, 1 Ediciones Cristiandad, Madrid. 1971

- SCHULTE, R., Los Misterios de la Prehistoria de Jesús en *Mysterium Salutis* III, 2, pp. 40-71 Ediciones Cristiandad, Madrid. 1969.
- SCHULTZ, H.J., Jesús y su tiempo (Colección diálogo B-7) Ediciones Sígueme, Salamanca. 1968.
- SCHUTZ, Ch., Los Misterios de la vida y actividad pública de Jesús (cf. bautismo, tentación, transfiguración, milagros). En *Mysterium Salutis*, III, 2, pp. 72-141 Ediciones Cristiandad, Madrid. 1969.
- SCHWEITZER, A., El Secreto Histórico de la Vida de Jesús (Ed. Siglo Veinte) Ediciones Siglo Veinte, Bs. Aires. 1967.
- STMONS, E., art. "KERIGMA" en *Sacramentum Mundi* (Enciclopedia Teológica, 4 cc. 193-200 Herder, Barcelona. 1973.
- SMULDER, P., Desarrollo de la Cristología en la Historia de los Dogmas y en el Misterio Eclesiástico En *Mysterium Salutis* III, pp. 417-503 Ediciones Cristiandad, Madrid. 1971.
- SOBRINO, Jon Cristología desde América Latina
- SOBRINO, Jon Puebla: *Serena* afirmación de Medellín. Cristología (Colección Iglesia Nueva 42) Indoamerican Press Service, Bogotá. 1979.
- THEURER, W., Debe ser la Predicación Moderna una Predicación Trinitaria? en K. Rahner-B. Häring: PALABRA EN EL MUNDO (Estudios sobre Teología de la Predicación), Ediciones Sígueme, Salamanca, 1972 pp. 47-74.
- TRILLING, W., Jesús y los Problemas de su Historicidad Editorial Herder, Barcelona, 1970.
- TROCME, E., Jesús de Nazareth (visto por los testigos de su vida) Editorial Herder, Barcelona. 1974.
- Varios autores LIBERACION: Diálogos en el Celam Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), Bogotá, 1974.
- VERGES, S. -DALMAU, J.M., SJ Dios revelado por Cristo (Col. Historia Salutis. Serie de Monografías de Teol. Dogmática) Biblioteca de Autores Cristianos. La Editorial Católica, Madrid. 1976.
- VORGRIMLER, H., Notas Teológicas sobre el Ateísmo en *Mysterium Salutis* III, 2, pp. 598-618 Ediciones Cristiandad, Madrid. 1969.
- VORGRIMLER, H. -VANDER GUT, R. La Teología en el Siglo XX BAC MAIOR, Madrid. 1974 (3 vols).
- WEBER, L. M., Credibilidad a partir de la Fe en K. Rahner, B. —Häring: PALABRA EN EL MUNDO (Estudios de Teología de la Predicación) Ediciones Sígueme, Salamanca. 1972 pp. 167-184.
- WIEDERKEHR, D., Esbozo de Cristología Sistemática En *Mysterium Salutis* III, 1, pp. 505-670 Ediciones Cristiandad, Madrid. 1971.
- WILLEMS, B.A. -WEIER, R., SOTERIOLOGIA. Desde la Reforma hasta el presente. en M. SCHMAUS -A. GRIELLMEIER-L. SCHEFFCZYK: Historia de los Dogmas, tomo III, cuaderno 2 c BAC, Enciclopedias, Madrid. 1975.
- ZAHRNT, H., JESUS DE NAZARET y Sigmund Freud (Simposio de psicoanalistas y teólogos), Editorial Verbo Divino, Estela (Navarra), España. 1974.
- ZELLER, D., JESUCRISTO en Anton Gabner-Haider: LA BIBLIA Y NUESTRO LENGUAJE (Hermenéutica concreta) Editorial Herder, Barcelona. 1975 pp. 88-112.